PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Talentos de Chile

Concurso Literario Biblioteca Escolar Futuro
2017

Talentos de Chile

Concurso Literario Biblioteca Escolar Futuro
2017

Pontificia Universidad Católica de Chile
Biblioteca Escolar Futuro
Alameda 324, Santiago, Chile

Talentos de Chile
Concurso Literario
Biblioteca Escolar Futuro

Derechos Reservados
Octubre 2017
I.S.B.N. Nº 978-956-14-1972-8

Primera Edición:
1.000 ejemplares

Edición
Claudia Olavarría
Francisca Vergara

Ilustraciones:
Angela Errázuriz

Diseño:
Diseño Corporativo de la
Pontificia Universidad Católica de Chile

Impresor:
Salesianos Impresores S.A.

Talentos de Chile

Concurso Literario Biblioteca Escolar Futuro
2017

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Presentación

En sus manos ustedes tienen la segunda versión del libro **Talentos de Chile**, obra que reúne la creatividad de niños, jóvenes y mujeres. Se trata de un despliegue de capacidades artísticas, en el más amplio sentido de la palabra, que van desde la pampa desértica de Alto Hospicio hasta la ciudad más austral del mundo: Puerto Williams. Talentos que se expresan en palabras, trazos y colores, y en formato de cómics, cuentos, ilustraciones y poesías.

Por otra parte, la extensión geográfica que abarcan las creaciones literarias y artísticas presentes en este libro confirman aquello que todos sabemos, y que esta universidad ha tomado en cuenta en su política de inclusión: que los talentos no están repartidos de manera selectiva por género, clase social o geográficamente, sino de manera igualitaria en la sociedad.

Por lo anteriormente dicho, me gustaría felicitar y agradecer a todos quienes participaron de esta segunda versión del Concurso Literario de la Biblioteca Escolar Futuro. A los organizadores, al jurado, a los jóvenes de talento. Como universidad, este proyecto nos permite unir nuestras 17 sedes de la Biblioteca Escolar Futuro a lo largo del país e ir descubriendo la identidad de cada una de las localidades. En particular, quisiera felicitar a los 59 ganadores que hoy están incluidos en esta publicación.

Son obras escogidas de un universo de 2.000 creaciones que convergen desde distintos contextos, desde el norte y desde el extremo sur, desde la costa y la cordillera, desde climas fríos a otros más áridos; desde la libertad y la re-

clusión, algunas a mano y otras en computador, unas con colores y otras en blanco y negro.

Este libro es una invitación a conocer las realidades a lo largo de Chile, tanto de niños y jóvenes como también de mujeres que se encuentran privadas de libertad y que hoy están en su etapa escolar. Leer y mirar estas obras es introducirse en la realidad de sus autores y autoras, es transportarnos a sus pensamientos, sueños, dolores, realidades, y escuchar lo que cada uno de ellos y ellas tiene que contar.

Personajes como el científico loco, Sasha, Mariela, Juan, los Mohawk´s, el libro olvidado, el joven tuerto, Claudio, Daniela, Fermín, Calíope, son los encargados de introducirnos a las temáticas más diversas: amor, enfermedades, accidentes, encuentros y desencuentros, guerras, prejuicios, movilizaciones, maternidad, la libertad y la pérdida de ella, sufrimientos, caídas y también la nada.

Este libro es una invitación a viajar con ellos y ellas a distintos lugares, algunos son ficticios, otros reales. Viajar a ciudades como Santiago y La Serena, a calles de ciudades desconocidas y a la Alameda. Es una invitación a entrar a liceos, colegios, bibliotecas, supermercados, hospitales y estaciones del Metro y a traspasar los muros de la cárcel.

Además, a través de sus obras los autores se hacen cargo de temáticas contingentes, como el calentamiento global, la política y las movilizaciones sociales, entre otros. Y no solamente crean personajes ficticios, sino que se basan en personas tan reales como Violeta Parra y Nicanor Parra.

Como UC nos sentimos muy orgullosos de que este Concurso Literario de la Biblioteca Escolar Futuro nos permita acercarnos y conocer a los escolares de Chile. Esta publicación es a la vez una bisagra y un punto de encuentro que logra la unión de niños, jóvenes y mujeres que, a pesar de sus diferencias, tienen en común sus talentos y habilidades para escribir, transmitir, dibujar, ilustrar y mostrarnos sus realidades. Los invito a leer y observar lo que hay detrás de cada palabra y de cada trazo.

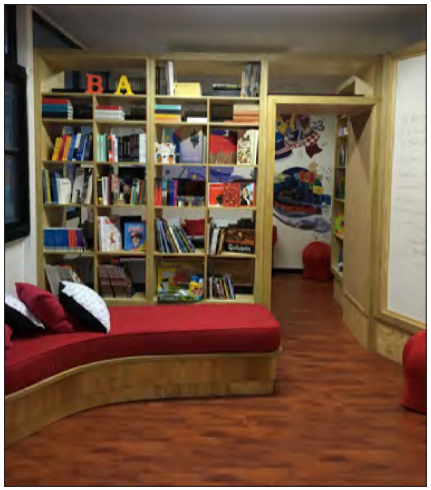
Ignacio Sánchez D.
Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile

Agradecimientos

A los miembros del jurado, **Catalina Fuentes**, **Claudia Gutiérrez**, **William Young** y **Mike Wilson** en cómics, **María Elena Pimstein**, **Rebeca Domínguez, Paz Corral**, **María José Navia** y **Carola Oyarzún** en cuento, **Loreto Massanés**, **Soledad Hola**, **Bernardita Errázuriz** y **Tomás Dalla Porta** en ilustración y **Evelyn Didier**, **Lorena Medina**, **Roberto Onell** y **David Preiss** en poesía, por darse el tiempo de analizar cada una de las obras para llegar a las 59 premiadas.

A nuestros amigos de la BEF que hicieron posible esta segunda versión del Concurso Literario Biblioteca Escolar Futuro 2017: **Color Animal**, **Swatch**, **Turbus**, **Editorial Zig-zag**, **Hasbro**, **Editorial Compass** y **Pilot**.

A la Dirección deDiseño Corporativo de la Vicerrectoría de Comunicaciones, por haber aceptado diseñar este libro con todos sus desafíos.

#Yo sucio


Biblioteca Escolar Futuro de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Índice

Presentación

Agradecimientos

Biblioteca Escolar Futuro

Cómic 17

Categoría básica 21

Categoría media 31

Cuento 35

Categoría básica 39

Categoría media 55

Ilustración 83

Categoría básica 87

Categoría media 101

Poesía 113

Categoría básica 117

Categoría media 129

Talentos de Chile
Concurso Literario Biblioteca Escolar Futuro 2017

JURADO / Cómic

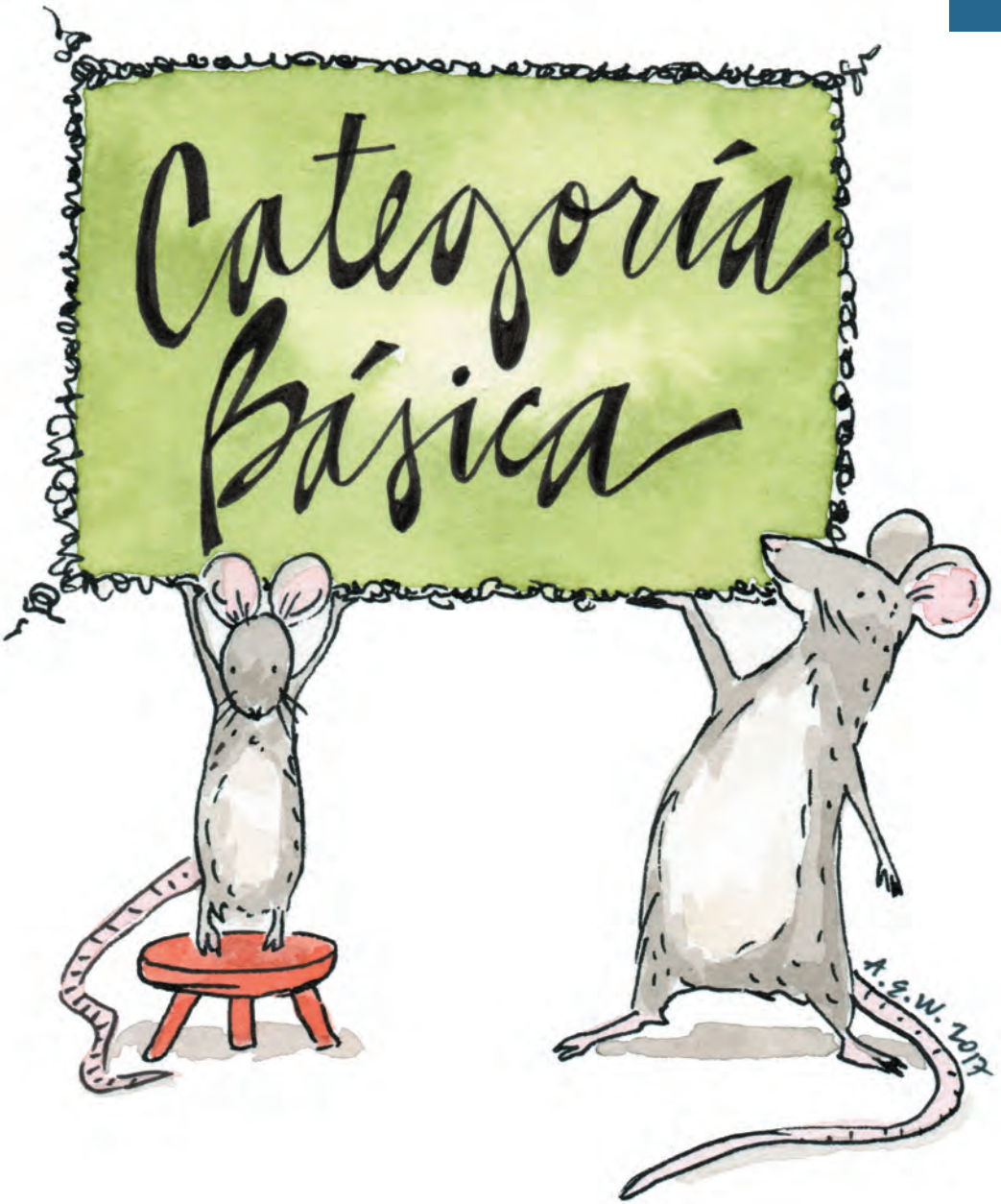
1. "Fue una muy buena experiencia que permitió ver otras formas de expresión, cómo a través de ellas los niños interpretan o se vinculan con el entorno y hacen sus propios llamados a la sociedad en temas como la sustentabilidad".

   William Young
   Director de Asuntos Estudiantiles UC.

2. "Revisar las obras fue como meterse dentro de las cabecitas de los alumnos y ver cómo sus mentes de niños y adolescentes son capaces de crear e imaginar, de manera tremendamente creativa, mundos más allá de sus propias fronteras y realidades".

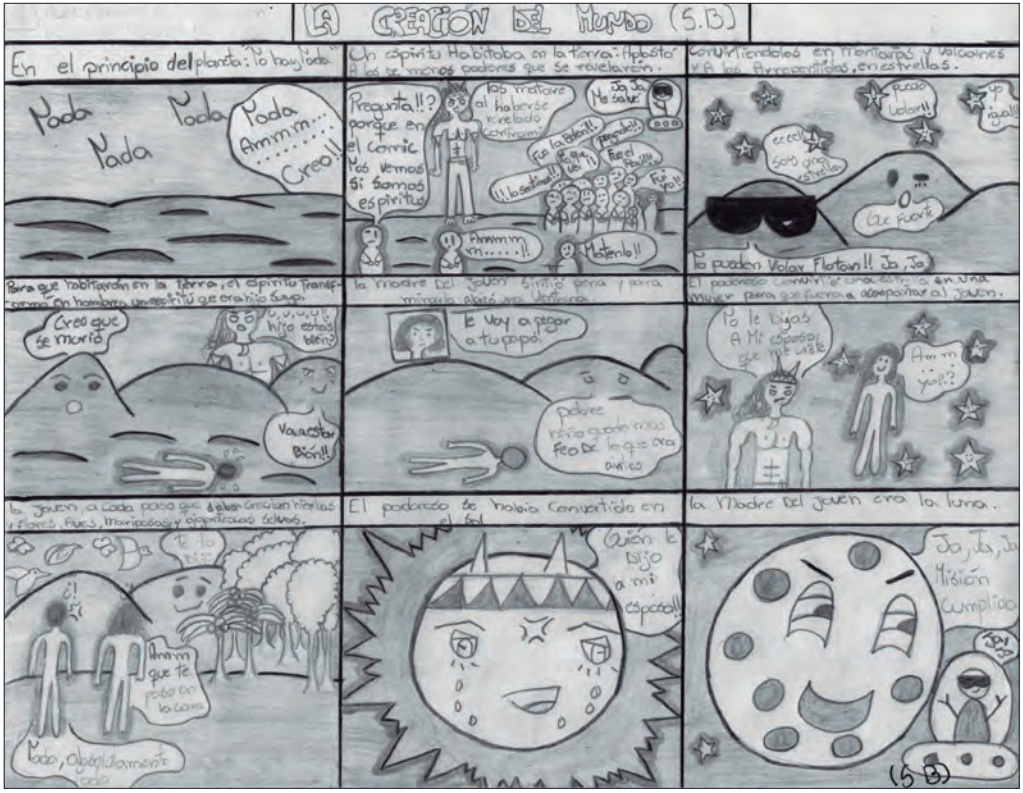
   Claudia Gutiérrez
   Directora Digital UC.

Cómic



Creación del mundo

1er. Lugar
ANA SANTANDER
Colegio Las Rojas, 7° básico, BEF Elqui



Básquetbol

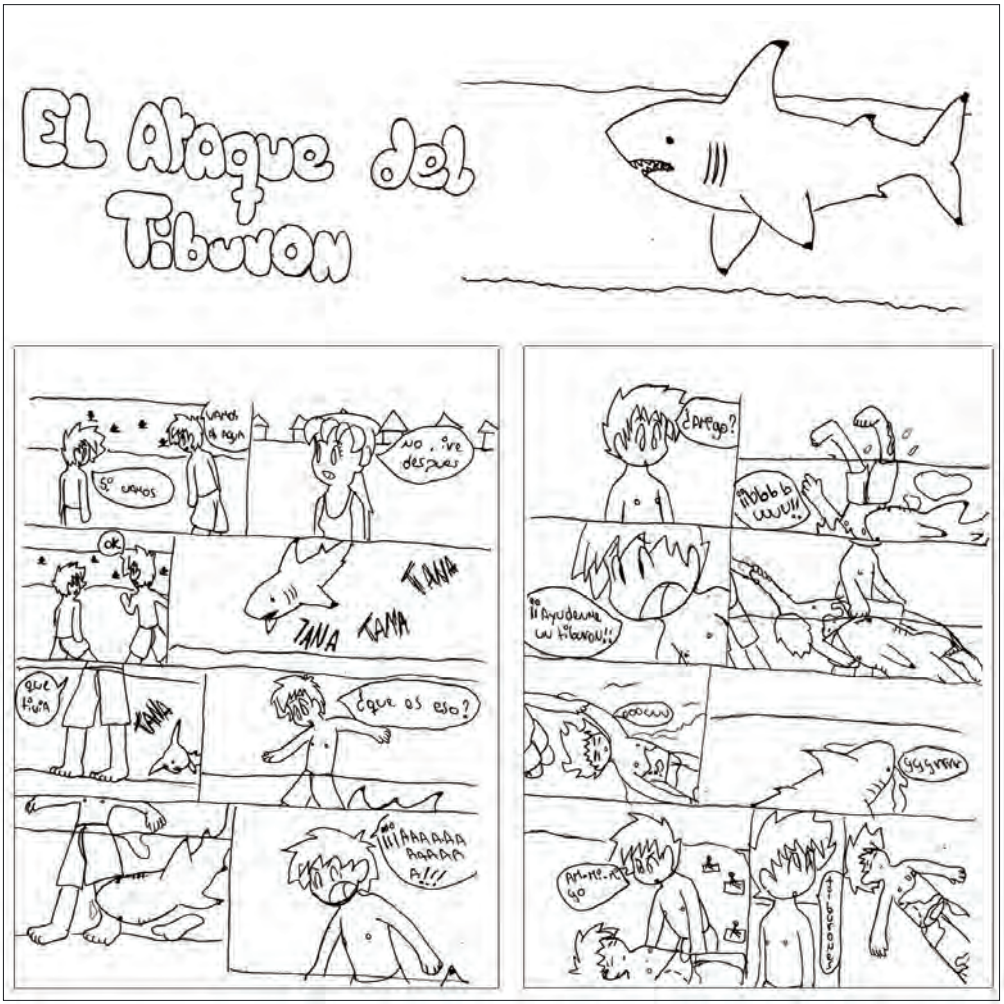
2do. Lugar
CRISTIÁN GARRIDO
Colegio Simón Bolívar, 7° básico, BEF Alto Hospicio

El smog

3er.Lugar
CATALINA BARRERA
Liceo República de Siria, 7° básico, BEF Elqui

El ataque del tiburón

Mención Honrosa
BRANDON PINO
Colegio Paulo Freire, 6° básico, BEF Elqui



La planta que vivió

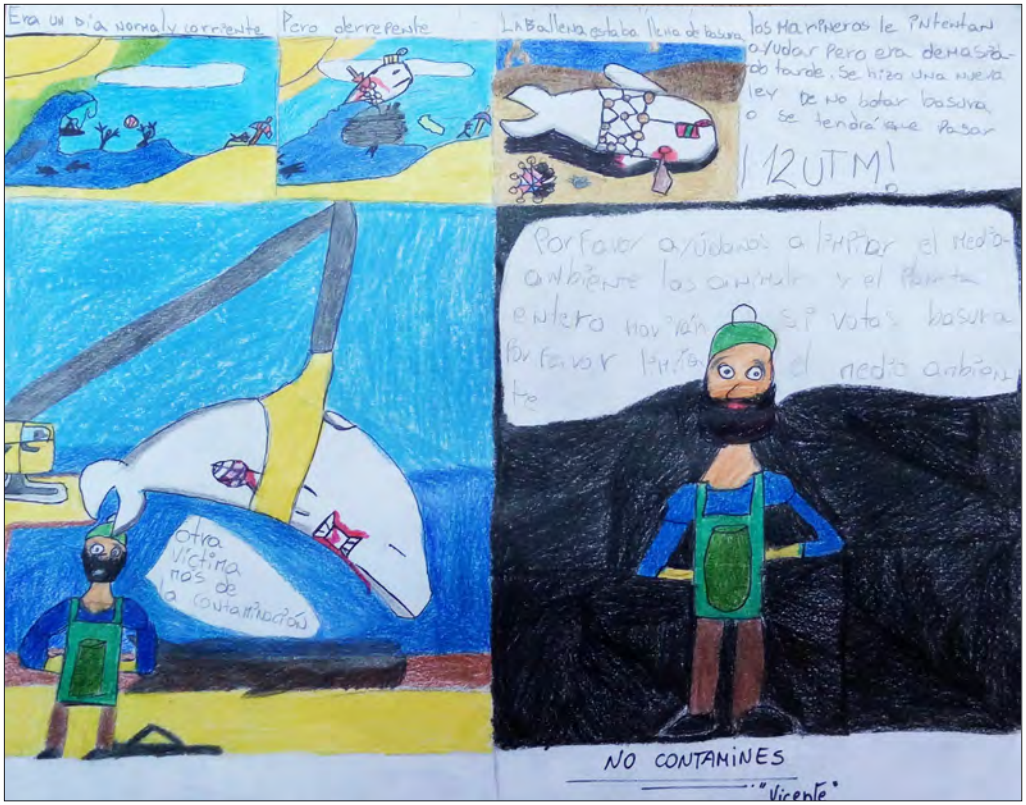
Mención Honrosa
ÁNGEL ROSALES
Liceo República de Siria, 7° básico, BEF Campus Oriente

Recicla

Mención Honrosa
RENATO SILVA
Liceo República de Siria, 7° básico, BEF Campus Oriente

No contamines

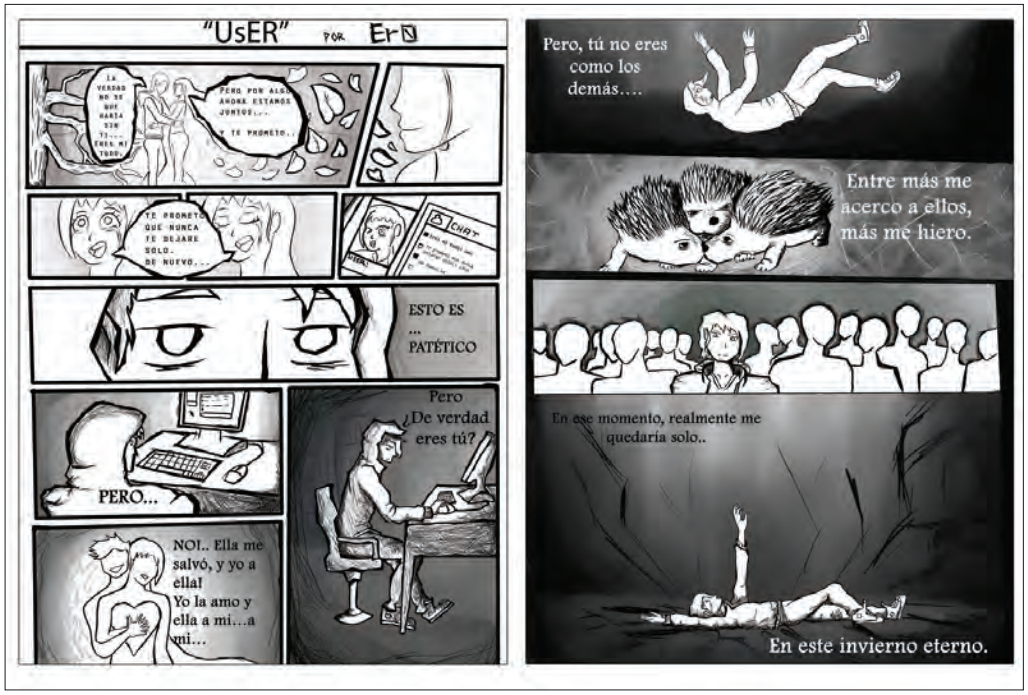
Mención Honrosa
VICENTE VÁSQUEZ
Liceo República de Siria, 7° básico, BEF Campus Oriente



Cómic

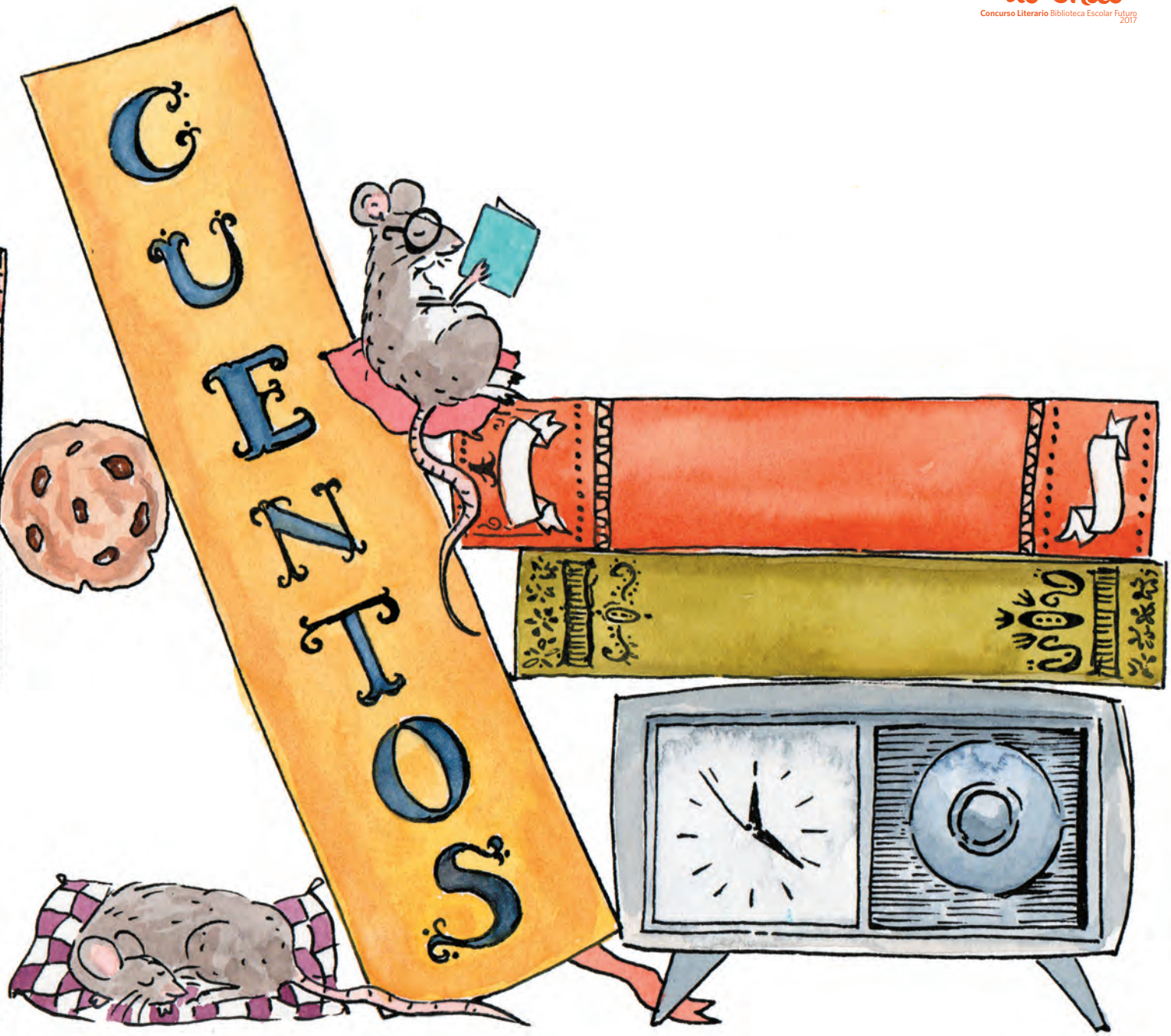
“User”

1er. Lugar
GABRIEL CAÑETE
Instituto Nacional, 3° medio, BEF Casa Central



Talentos de Chile

Concurso Literario Biblioteca Escolar Futuro 2017



JURADO / Cuento

1. "Fue una maravillosa oportunidad de conocer lo que motiva a muchos escolares que, a través de la escritura, crean realidades y la usan como canal de expresión de su mundo interior para muchas veces construir uno mejor que el que les ha tocado vivir. Fue un regalo haber participado".

   María Elena Pimstein
   Secretaria General UC.

2. "Este concurso es un claro reflejo de cómo niñas y niños y jóvenes dan cuenta del mundo que les ha tocado vivir hoy. Sorprende su capacidad para definir la mirada y condensar el lenguaje tanto en la poesía como en la narración, formas que siguen siendo la expresión fundamental a la hora de expresar lo más profundo de las experiencias personales: desde lo más cotidiano a lo más trascendental".

   Carola Oyarzún
   Directora Biblioteca Escolar Futuro UC.

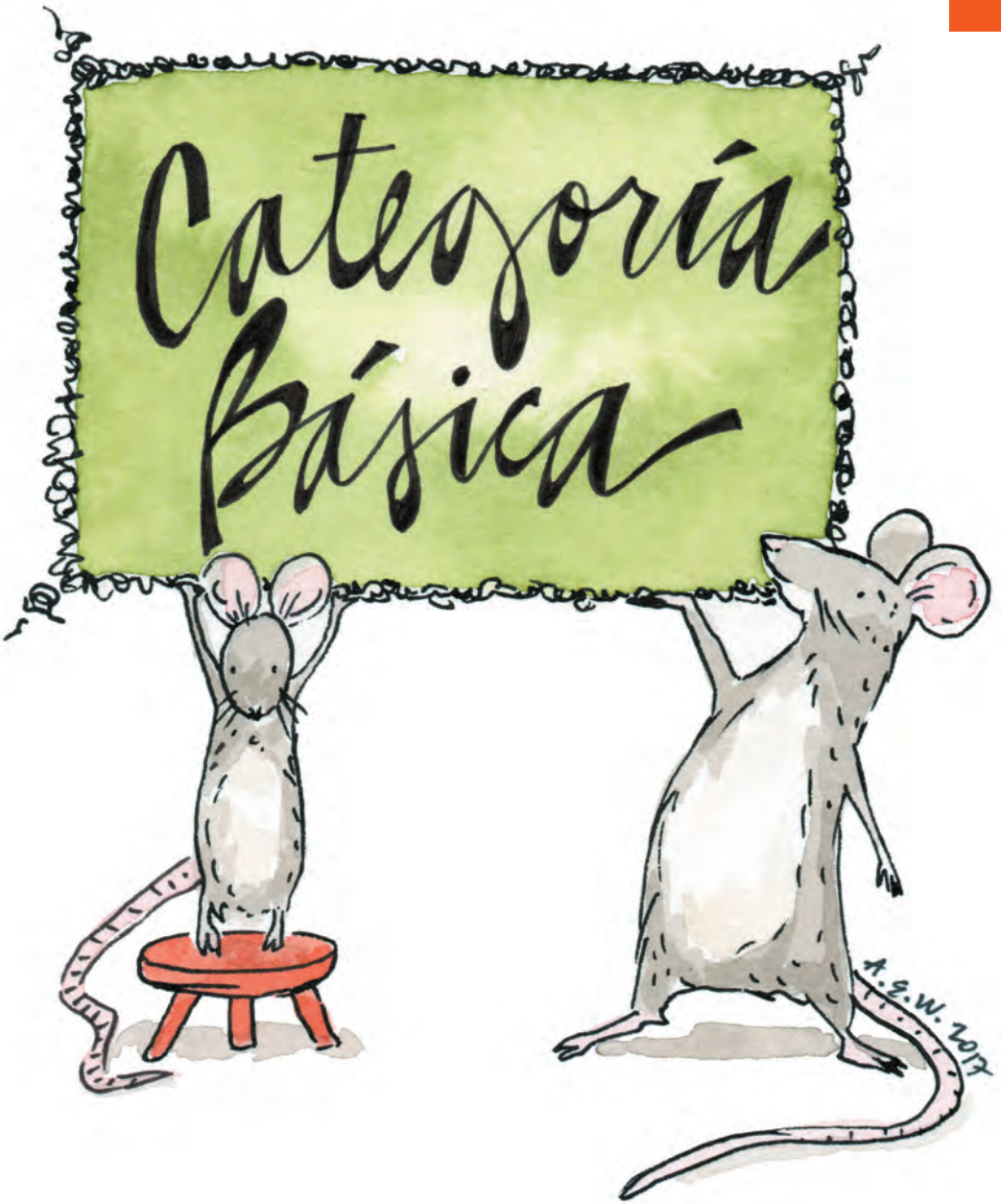
3. "Para mí fue una experiencia dura... porque me sentí tan lejos de la realidad que viven nuestros niños en Chile, ver tanto dolor, violencia, vulnerabilidad, drogadicción, soledad, etc. Y por otro lado me gustó estar al tanto de lo que pasa por las mentes de los lectores para los cuales trabajamos y pensar que, a través de los libros, pueden viajar y escapar de esta dura situación que les toca vivir".

   Rebeca Domínguez
   Directora Fundación Había una Vez.

4. "Agradecida de poder ser parte de los sueños de tantos niños y jóvenes. Cada frase, cada historia, es una oportunidad para compartir sus vidas y anhelos a través de la palabra".

   Paz Corral
   Jefa de Proyectos Literarios Zig-Zag.

Cuento



1er
Premio

El cielo empresario

1er. Lugar
NAYARET DÍAZ
Colegio San Pedro, 5° básico, BEF Alto Hospicio

Corriendo estaba yo, luego paré y me di cuenta del Cielo gris con niebla en los cerros. Lo vi muy triste, estaba preocupada, por lo que me atreví a decirle:

– ¿Qué te pasa? ¿por qué estás así? –Yo curiosa le preguntaba, y él respondió:

– Es que mi amada…

– ¿Quién es tu amada?

– Es la Nube.

– Y, ¿por qué lloras? –le pregunté.

– Es que ella agarró su maleta y se fue con el Viento, diciendo que era mejor que yo, porque tenía más dinero, por eso me abandonó.

Yo le dije pero hay mejores mujeres en el mundo, como las estrellas, la luna, las asteroides y cometas, a lo que él respondió: "sí, pero ninguna es como ella".

La Nube dijo que no llegaría en un par de años y así fue. Pasaron los años y se volvieron a encontrar. El Cielo estaba vestido formal y la Nube lo miró y le dijo:

– ¿Qué haces acá ahora?, yo tengo a un marido que trabaja en las mejores empresas del espacio exterior –y el Viento vino y le dijo al Cielo:

– ¿Qué tal jefe?, ¿cómo está…? –la Nube muy sorprendida de verlo, se quedó en silencio.

– Bien gracias, me tengo que ir –el Cielo le dijo al Viento, nervioso por el reencuentro con la Nube.

– Mira, mi amor, ese es mi jefe, hace muchos años que su novia lo dejó por dinero y ahora es el gerente de esta empresa, qué tonta fue la chica que lo despreció.

Desde ese día que la Nube llora por haber juzgado injustamente a esa persona que tanto amó, el Cielo.

El Misterioso Experimento del Dr. Rashford

2do.Lugar
IGNACIO GONZÁLEZ
Instituto Nacional, 8° básico, BEF Casa Central

– Albert, hágame el favor de retirarse a la cabina de emergencia, por si algo malo ocurre.

– Pero Dr. Rashford, ¿qué pasará con usted?

– Tranquilo joven, usted tiene toda una vida que vivir. Yo solo soy un científico viejo.

– Pero su gran conocimiento podría ayudar a muchos próximos descubrimientos.

– Mi memoria está guardada en este dispositivo de almacenamiento, por favor, si algo me ocurre quiero que usted lo use para seguir mis pasos como científico.

– Bueno, si algo malo pasa, es un honor haber trabajado con usted.

Al llegar Albert al cuarto de emergencias, el Dr. Rashford se inyectó un extraño compuesto de color verde. Al instante, comenzó a evaporarse y a emanar desde su cuerpo un gas que destruía todo lo que tocaba, ni siquiera una cápsula de diamante resistía tanto.

– Por dios, esto es peor de lo que esperaba. El gas comenzará a salir a las calles y se mezclará en la atmósfera. Pronto todo el planeta será inhabitable.

Albert salió rápidamente con su computadora para poder cargar la memoria del Dr. y buscar una cura o algo que detuviera el gas.

Una inmensa capa de gas comenzó a absorber a las personas y a convertirlas en cenizas con tan solo respirarla.

– Bien. Logré entrar a la memoria del doctor… ¡pero si aquí solo hay confesiones!

Una estampida de gente atropelló al joven Albert. Este vio su vida en frente a sus ojos pero, antes de ser atrapado por el gas, leyó algo en la computadora: “Finalmente, con la ayuda de este tonto, podré destruir de una vez por todas este planeta lleno de maldad. Si tú lees esto, Albert, quiero decirte que ese gas es imposible de parar, este es el fin de nuestra tierra”.

Fin.

Sasha, la flor del mar

3er. Lugar
ROCÍO ARAYA
Colegio Algarrobito, 6° básico, BEF Elqui

Había una vez, en la ciudad de La Serena, una niña llamada Sasha. Ella era muy tranquila y callada y le encantaba mirar el mar.

Un día, que estaba en la orilla de un acantilado, cayó al mar y la encontraron malherida en la arena. La llevaron al hospital, tenía muchos golpes en todo su cuerpo y apenas podía respirar. Cuando su madre la vio, se acercó. La niña abrió los ojos y la miró con ternura. La madre le preguntó: "¿Cómo te sientes, hija?". La niña no respondió, porque no tenía pulso y había muerto.

Su madre se puso muy triste y lloró mucho por perder a su hija.

Sasha, desde el cielo, no sabía qué hacer para darle consuelo a su madre. Entonces, habló con Dios y le contó del sufrimiento de su madre y lo triste que se ponía al verla llorar tanto.

Dios se presentó en un sueño de la madre de Sasha y le dijo: "No llores mujer, tu hija en el cielo está muy angustiada por tu sufrimiento. Para aliviar tu dolor podrás encontrarte con tu hija cada primavera. Cuando terminé el invierno, acércate al acantilado y mira el mar. Allí encontrarás flotando una flor de siete colores que será tu hija que viene a visitarte".

Desde ese día, la madre dejó de llorar porque sabía que el primer día de primavera volvería a encontrarse con su hija Sasha, convertida en la flor del mar.

El deseo de una niña

Mención Honrosa
JAVIERA TRONCOSO
Colegio Donald Mc Intyre Griffiths, 7° básico, BEF Puerto Williams

Había una vez una niña llamada Mariela. Tenía el pelo café y unos ojos hermosos color verde. Con tan solo nueve años le encantaba escribir, pero su vida no era tan perfecta porque solo vivía con su madre por una enfermedad que le provocó la muerte al padre. Esto afectó mucho a la niña, el no poder tener a su padre cerca, y dejó de escribir por un buen tiempo.

Hasta que un día Mariela mirando al cielo vio una estrella pasar muy rápido, era una estrella fugaz. Pidió un deseo tan rápido como la estrella pasaba. Lo único que tenía en mente era poder sentir a su padre más cerca cada vez que escribiera, de esa forma poder hacer realidad sus cuentos. De la nada apareció un hada con un vestido morado y un poco despeinada, venía a cumplir el deseo recién pedido, dejando en claro que sabía lo que Mariela estaba pasando y que ella también podía aparecer cada vez que se sintiera sola o que tuviera algún problema. Solo tenía que silbar y ahí estaría. Así, Mariela muy feliz al poder sentir a su padre nuevamente, creó cuentos maravillosos de animales, como pandas, unicornios, etc., haciéndose todo realidad. Mariela volvió al mundo de la literatura, queriendo escribir todos los días, todas las noches, a cada momento, pero no se daba cuenta de que creando villanos en sus historias también se hacían realidad. Eran seres que destruían todo a su paso y la naturaleza era la más afectada. Creó unos seres diminutos que se comían todos los frutos que los árboles daban, sin dejar rastro alguno. Así como estos seres, creó muchos más. Una tarde, Mariela paseaba por el parque y fue ahí cuando se enteró de los daños que estaba causando. Observando todo a su alrededor, pudo presenciar a estos malignos seres pero ya no había forma de eliminarlos. Fue ahí cuando se sintió demasiado culpable y decidió pedirle ayuda a su hada y silbó muy fuerte hasta que apareció.

Notando los sentimientos que aparecían dentro de la niña, hubo un pequeño tiempo de silencio hasta que por fin Mariela tuvo la valentía de contarle lo que pasaba. Cuando terminó, el hada quedó paralizada y Mariela le preguntó la forma de eliminarlos para siempre. El hada solo le respondió que tenía que buscar la flor más hermosa del bosque, luego meterla a un vaso con agua y ponerla al sol. Esta tarea parecía sencilla. Pero estaban los Umhaña unos seres que no dejaban crecer a las flores, pero eso no la detuvo y valientemente tomó la misión. Fue al bosque y se encontró con una flor muy bella que estaba siendo atacada por los Umhaña para que no creciera. Rápidamente, tomó un palo y les pegó con todas sus fuerzas logrando que dejaran en paz a esta bella flor. Cuando ya la tenía en su poder, corrió a su casa y se encerró en la pieza, luego siguió correctamente las órdenes que le había dado el hada, pero nada pasaba.

Mariela se comenzó a desesperar, sin embargo, apareció nuevamente el hada y con un toque de magia todos los seres creados y los daños que hicieron desaparecieron completamente. Fue ahí cuando se dio cuenta que debía seguir escribiendo, que sus historias no debían ser más que relatos para que adultos y niños disfrutaran. De pronto, Mariela despertó dando un grito muy fuerte, estaba asustada, temblaba, miraba a su alrededor, todo había sido solo un sueño, un sueño que la animó a volver a escribir. Fueron pasando los años y Mariela era la escritora más conocida de todos los tiempos, era feliz, ya que siempre en el corazón tenía la fuerza que su padre le daba. Y cada vez que sentía que no podía seguir, aparecía el hada en sus sueños dándole mucho ánimo para que nunca dejara de escribir.

El suertudo con mala suerte

Mención Honrosa
FABIÁN VALENZUELA
Instituto Nacional, 8° básico, BEF Casa Central

Una hermosa mañana de primavera un hombre joven, que le gusta pasear y disfrutar la vida llamado Juan, decidió salir a dar una vuelta por la ciudad sin imaginar todo lo que le sucedería.

Resulta que su día iba normal como cualquier otro, había disfrutado el día en parques y centros comerciales, se hizo de noche y regresaba a su casa. Estaba cruzando un semáforo cuando de pronto un furgón a 120 km/h va directo hacia él, atropellándolo frente a la mirada atónita de todos los peatones que transitaban en el lugar. Todos corrían hacia Juan preocupados, pero este sorpresivamente se puso de pie totalmente ileso y siguió caminando hacia su casa. Al llegar, trató de buscar una explicación a lo ocurrido pero lo único que logró fue encontrar unos pequeños raspones en su brazo. Después de pensar y asimilar lo que le había ocurrido, llegó a la conclusión de que solo había sido suerte y que debería estar muy agradecido de, en ese momento, no estar 4 metros bajo tierra. Al otro día fue al hospital porque, aunque supiera que solo había sido suerte, igual se sentía preocupado por si tenía algo más que unas simples heridas. Cuando llegó y le dijo al doctor lo que le había pasado, este creyó que Juan estaba loco, ya que veía imposible que alguien saliera con vida de eso y Juan se fue antes de que el doctor llamara al manicomio o algo por el estilo. De regreso a casa, justo se formó una colisión de dos autos al lado de él y un poste cayó directamente sobre su cabeza, haciendo que cayera violentamente sobre el cemento de la calle. Toda la gente que observó el accidente dio por muerto a Juan, lamentándose por él y su familia, pero de pronto se levantó con tan solo un chichón y continuó su camino a casa, como si nada hubiera pasado.

Al llegar, no podía creer lo que había pasado ya que ni dolor sentía, solo fue directamente a ponerse una bolsa con hielo en la cabeza, por si acaso, y se durmió. Todo iba bien, parecía ser que la gran mala-buena suerte que estaba teniendo Juan los últimos días se había acabado, pero repentinamente un gran roble atravesó el techo de su casa, cayendo directamente en la cama de Juan,

rompiéndola en dos con él en ella. Nuestro personaje creía que había muerto debajo de aquel árbol tan grande, pero como si fuera un acto divino, logró salir casi ileso. Como Juan no sentía ni el más mínimo dolor, lo primero que hizo fue pedir ayuda: había un roble en medio de su casa y su techo estaba destrozado. La gente al ver la casa lo primero que preguntó fue si el propietario estaba vivo o muerto y Juan les dijo que era el dueño. Las personas al escuchar esto se sorprendieron y algunas estaban agradeciéndole a Dios por salvar la vida de Juan. Este tuvo que vender su auto, que no usaba nunca ya que siempre caminaba, para poder reparar los daños que el roble causó en su casa. Juan estaba aburrido de –que cada vez que le pasaba algo malo en los últimos días- ir al hospital y que los doctores le dijeran que no tenía nada, así que esta vez no fue.

Como su casa estaba en reparación se fue a quedar en el departamento de un amigo de la infancia. Cuando Juan llegó tenía hambre. Iban a comer, pero se dieron cuenta de que no tenían comida y el amigo de Juan lo mandó a comprar algo. Era de noche y la calle estaba oscura. Juan estaba en camino al supermercado y tres hombres encapuchados salieron de un callejón y lo asaltaron. Los delincuentes al ver que Juan se resistía al asalto decidieron dispararle y salir corriendo. Juan yacía en la calle, era muy tarde y no había testigos, todo indicaba el fin de la buena suerte, pero no, Juan se levantó del suelo y se dio cuenta de que la bala solo le había rozado el cuello y su sorpresa fue mayor al ver que todas sus cosas aún seguían en su lugar y que no le había robado nada. Los ladrones se asustaron al creer que Juan estaba muerto y huyeron con las manos vacías. Juan regresó a casa corriendo y le contó lo que le pasó a su amigo. Este le dijo que corrió con mucha suerte y que el día siguiente lo acompañaría a hacer la denuncia temprano. Llegó la mañana y fueron a una comisaría a denunciar el intento de robo. Luego regresaron al departamento y el amigo de Juan le dijo que en dos días iba a ir a Argentina para visitar a un familiar enfermo por una semana, y que solo podía comprar un pasaje. Entonces le preguntó si le importaba quedarse solo hasta su regreso y Juan le dijo que no.

Pasaron los dos días y su amigo se fue. En los primeros días que estuvo solo no pasó nada. Su rutina era salir a caminar al parque, aun sabiendo que le podía dar un ataque de suerte en cualquier momento, y luego regresar al departamento para comer, ver una película y luego dormir. En una madrugada, Juan estaba durmiendo pero se despertó bruscamente al sentir un gran remezón en toda la habitación. Pensaba que solo era un pequeño temblor y que se iba a pasar rápido, y trató de seguir durmiendo. No pudo, ya que el

movimiento persistía y cada vez se hacía más grande. Tanto, que se empezaron a caer las cosas de un estante, y hasta se cayó un candelabro colgado del techo. Juan se empezó a asustar al ver que el movimiento crecía cada vez más. Hubo un momento en que el movimiento se hizo tan grande que el piso y el techo del departamento se empezaron a romper hasta que se destruyó por completo, provocando que Juan cayera desde siete pisos de altura, directo hacia la calle. Juan estaba tendido en el suelo con algunos escombros encima, pero adivinen qué: sí, Juan estaba vivo y esta vez totalmente ileso, sin raspones ni nada. Unos vecinos del lugar ayudaron a los afectados y les informaron que el sismo fue de 9.0 grados Richter, además les dieron hogar temporalmente. Juan se quedó en la casa de un vecino hasta que la suya terminara de reconstruirse. Llegó el día en que se terminó la reparación de la casa, su dueño volvió a ella y reflexionó sobre todo lo que le había pasado.

Después de un par de horas reflexionando, Juan llegó a la conclusión de que ya no se iba a arriesgar a más cosas y que de ahora en adelante se iba a quedar en casa y solo iba a salir por cosas importantes.

Sus amigos cuentan la historia de casa en casa y cuando les preguntan que cómo salió vivo de todo eso, ellos responden que simplemente no saben, que ahora vive casi como un ermitaño y que desde esos sucesos lo apodan "el suertudo con mala suerte".

Los Mohawks vivos

Mención Honrosa
FEDORA CALQUÍN
Liceo Lenka Franulic, 8° básico, BEF Campus Oriente

El cielo gris, el humo gris, la paja en llamas, el calor abrasador y aquel pútrido olor, olor a sangre, sangre quemada, sangre de indígenas, sangre de Mohawks.

En el suelo de rodillas mirando, desde aquel árbol sagrado, cubierto en pieles de animales cazados, aquel chico destrozado, llorando por pérdidas, con un hacha en la mano y un arco en el hombro, era el único, o eso era lo que creía…

En el prado boca abajo, gimiendo en voz baja por el dolor, se arrastraba, ella intentaba llegar a aquel lugar sagrado de protección para su pueblo. Sus manos estaban quemadas, ardían como el mundo de los pecadores.

Escuchó su nombre ¿o no?... unas manos la agarraron de la cintura. Lentamente abrió los ojos y vio una luz y se encontró con aquellos ojos marrones, se sorprendió, aún no había muerto, se intentó levantar pero no lo pudo logar.

Él la miró, parecía sufrir, corrió hacia aquella figura que lentamente parecía perder su alma, en su mente solamente podía pronunciar el nombre de aquella muchacha, Kaniehtí:io. El temor de perder a otra persona de su pueblo lo estaba atormentando, "no dejaré morir a nadie más", fue lo que en su mente prometió. Ratonhnhaké:ton había salido a cazar junto a otros, pero en el camino a casa fueron emboscados por soldados ingleses, los casacas rojas, lucharon y en última instancia tuvieron que huir, optaron por separarse y reunirse en el árbol sagrado, el chico tardó en llegar ya que fue perseguido por unos cuantos ingleses, pero aun así llegó sin una herida.

Cuando al fin pudo pisar aquel fresco pasto y visualizar aquel majestuoso árbol, otra vista y olor lo alejó de aquellas hermosas emociones siendo reemplazadas por el miedo y la angustia.

Cayó de rodillas y vio como todo era consumido por aquellas feroces llamas.

Pasó el tiempo, al parecer el impacto de aquella realidad lo aturdió y bruscamente unos minutos después lo despertó para ver un nuevo día.

Las hojas del árbol impedían que el sol diera en sus ojos, intentó sentarse, vio a su lado a un hombre de espaldas con pieles de animales, le miró detenidamente y no aguantó las ganas de llorar de emoción por la felicidad de tener a alguien más.

Lo último que recordaba era que ella estaba preparando la comida junto a más mujeres del pueblo, veía a los niños jugar alegres, miró a sus hermanos y sonrió, una mujer llamó a los niños para que se alimentaran, después de un rato algunas chicas comenzaron a bailar y a jugar con los niños, todo estaba alegre pero en esta vida nada es para siempre. En cierto momento se escucharon unos disparos, después se pudo ver a un grupo de Mohawks corriendo y gritando, los hombres que estaban en la aldea corrieron hacia su armamento, se prepararon con arcos y mosquetes que habían robado de casacas rojas antes. Nada se pudo hacer ante los ingleses, los rodeaban y los superaban en número, nada se podía hacer.

Cuando acabaron con casi todo el pueblo, lo quemaron, muchos fueron lanzados al fuego y la chica no se salvó de aquello y quedó presa de las llamas infernales, aunque sí se pudo salvar de la muerte.

Ratonhnhaké:ton, recuperándose del impactó escuchó unos leves sollozos y se giró asustado, vio a Kaniehtí:io y se acercó a ella, la abrazó, y ambos sintieron felicidad, aunque fuera pequeña.

El chico Mohawk silbó y escuchó un relinchar en la lejanía, de entre unos árboles salió un corcel negro, entonces Ratonhnhaké:ton ayudó a la chica a subir al caballo, no sabían bien a dónde dirigirse, ir a otro pueblo cercano no era una opción, hace muy poco habían declarado guerra a todos sus cercanos. Recorrieron los enormes prados y los vastos bosques, acamparon algunas noches y lucharon algunas veces contra variados peligros. Ratonhnhaké:ton le enseñó a luchar a Kaniehtí:io, y ella resultó ser excelente en el manejo del arco, así que ella se encargaba de la seguridad cuando cabalgaban.

Una tarde tranquila, Kaniehtí:io se encontraba cocinando y el muchacho estaba alimentando al caballo, en un par de horas más retomarían el viaje para encontrar un lugar seguro en el cual vivir. Cuando ambos se encontraban comiendo lo poco y nada que pudieron conseguir del bosque en que se encontraban, escucharon unos galopes y un relinchar, ambos se levantaron y se equiparon con el armamento, ambos apuntaban al lugar de donde se escuchó al caballo, de entre los arboles pudieron distinguir a un hombre, parecía un general inglés, Kaniehtí:io lanzó su flecha y falló, pero dio lo suficientemente cerca como para asustar al inglés y hacerlo detener, este bajando del caballo les dijo que no venía para atacarlos, pronunció el nombre de Raton-

hnhaké:ton y se acercó más, Kaniehtí:io apuntó y tensó más la cuerda del arco, el hombre se acercó más a ellos, pero despacio para no alertar más a la chica que lo tenía marcado como su próxima presa. Ratonhnhaké:ton bajó el arma y tocó el hombro de la chica, ella aflojó la tensión aplicada en la cuerda y bajó el arco, el chico se acercó al hombre y lo miró con atención, su nombre fue pronunciado de nuevo de la boca del inglés, ¿de dónde lo conocía ese hombre? ¿quién era?

Habían llegado a la hacienda Scott, aquel hombre era el padre de Ratonhnhaké:ton y era dueño de bastantes tierras, era un general inglés que había desertado y ahora luchaba en contra de los de su propia sangre, las cosas al fin habían cambiado.

Con el pasar de los años ellos volvieron, volvieron a su tierra, volvieron a vivir, volvieron a repoblar todo el daño que antes causaron los casacas rojas, con la esperanza de que algún día todo esté tan vivo como antes, que los niños volvieran a hacer de las suyas, que volvieran a ser los mismos de siempre, como era antes de que los hombres le impusieran la guerra que los amenazaba tan violentamente…

El libro olvidado

Mención Honrosa
VALENTINA SALAS
Escuela Poeta Víctor Domingo Silva, 6° básico, BEF Campus San Joaquín

Érase una vez un pequeño libro de aventuras. En él había toda clase de personajes fantásticos: sirenas, piratas, brujas, magos y toda clase de habitantes extraños que convivían en sus páginas.

Pero el pequeño libro estaba triste, muy pero muy triste. La razón de su tristeza era que, a pesar de vivir en una biblioteca, en la que muchos niños y mayores acudían a diario para tomar prestados sus libros favoritos, él siempre pasaba desapercibido y desde que lo habían comprado, hace ya algunos años, solo una vez había salido de aquella biblioteca que era como su hogar.

No es que el pequeño libro estuviera mal allí, ¡qué va! Nada más lejos de la realidad. Era su hogar y le encantaba estar entre todos aquellos libros que hablaban de viajes, descubridores y acontecimientos importantes de la historia. Solo que también esperaba salir más a menudo que sus compañeros de estanterías. Soñaba poder conocer otras casas, otras habitaciones y otros niños que quisieran conocer sus historias de aventuras y todos aquellos personajes que vivían en sus páginas.

"Tal vez el problema esté en que vivo en la estantería con los libros más antiguos y por eso los niños no se molestan en venir a verme", dijo un día. "¿Y si me colocaron en un estante equivocado? ¿Cómo les puedo avisar, si no hablo?", pensó el pequeño libro.

En estos pensamientos andaba el pequeño libro tan centrado que no se dio cuenta del movimiento que había en la biblioteca, algo más de lo que era habitualmente. Las personas que trabajaban en el mantenimiento del lugar estaban preparando las jornadas que servirían de celebración de la semana del libro. Incluso, para el día del libro han preparado un día de "puertas abiertas". Esto consiste en que los niños se familiaricen con la actividad de la biblioteca y así, junto a sus padres, se acostumbren a leer, cuidar y compartir los libros que allí tienen a su disposición sin tener que pagar nada.

Poco a poco, terminan los preparativos y el pequeño libro se da cuenta del cambio que ha sufrido la biblioteca en esos días. Dibujos de tamaño real

adornan la entrada de la biblioteca con varios de los personajes de sus páginas: un espacio recuerda una isla desierta, otro la casa de Hansel y Gretel, más allá pueden encontrar el lugar donde vive la Sirenita. Así, se creó para los pequeños visitantes un lugar mágico en el que se encuentren a gusto y al que deseen volver.

Antes que se den cuenta, llega el ansiado 23 de abril para alumnos de colegios, la ciudad y la biblioteca. Comienzan a llegar niños de todas las edades.

Todos, maestros y alumnos, quedan maravillados ante el trabajo que han hecho las personas de la biblioteca. Los pequeños van corriendo hacia las estanterías que tienen todo tipo de libros adecuados para su edad. Pero solamente un niño, José, no va a esas estanterías. Se queda maravillado ante los libros que más años llevaban en la biblioteca. Uno a uno, los va dejando y sacando, pero ¡blam!, un libro se cae al piso. José, muy avergonzado por lo sucedido, recoge el libro y le echa un vistazo. Le llama mucho la atención su portada pues no es aburrida como las otras. Tampoco es gordo, tiene varios personajes de los cuentos que sus padres le suelen contar antes de dormir. Después, José le lleva el libro al dueño de la biblioteca, para mostrárselo, y este se lo regala. Eso sí, con la promesa de que debe leer cada una de sus páginas.

Desde ese día, el pequeño libro nunca más estuvo solo y José amaba leerlo una y otra vez.

Cuento

El tuerto hambriento

1er. Lugar
CRISTIÁN PERALTA
Liceo Doctor Humberto Maturana, 1° medio, BEF SENAME Santiago Centro

Había una vez un joven y un hombre, y muchos jóvenes y muchos hombres, y también mujeres que eran parte todos de algo así como una especie de colegio. Lo distinto era que había muchas rejas y nunca se podía salir. Bueno, en realidad solo los jóvenes tenían prohibido salir, aunque algunas veces sí podían, pero al cabo de un tiempo algunos volvían. No sé si porque les gustaba el colegio o porque tenían amigos o porque estaban mejor ahí que con sus familias. En cambio los hombres y mujeres salían todos los días y luego, al siguiente, volvían. Y así iban alternando entre el colegio y sus casas.

Algunos de los hombres se veían cansados y enojados. No era extraño verlos desquitarse con los jóvenes, aunque nadie reclamaba todo eso parecía normal. Pero, dentro de todos los hombres, había uno que se destacaba sobre los demás. Era un hombre malo, pero todos lo respetaban o quizás le temían. Se destacaba tanto por sus actos como por su aspecto físico.

Era barrigón, moreno, como si el sol hubiera cuidado sus sueños de niño. Siempre usaba gorro y lo que lo distinguía era que le faltaba un ojo, por eso le decían el tuerto hambriento: tuerto porque le faltaba un ojo, hambriento porque decían que de niño le faltaba para comer y de ahí su mal humor.

Respecto del motivo por el que le faltaba un ojo había dos teorías. Algunos decían que de niño le gustaba observar a su hermana cuando ella se duchaba, a través de un agujero que el mismo hizo en la pared. Un día, mientras la observaba, la hermana comenzó a vestirse lentamente, lo que al tuerto más le gustaba. Entonces la niña, con el pantalón puesto, se puso el cinturón y comenzó a acercarse a la pared donde estaba el hoyo, mientras su hermano disfrutaba cada vez más, mirando a través de la pared. La niña se acercó tanto que el fierro de la hebilla del cinturón atravesó el hoyo de la pared y, fulminantemente, acabó de cuajo con el ojo del tuerto, que hasta entonces no era tuerto. Cuentan que a su madrastra le dijo que había sido un pájaro que le picó tan fuerte en el ojo que lo perdió. La otra teoría dice que al tuerto lo

asaltaron y le dieron con una piedra tan fuerte que perdió el ojo. Habrían sido unos adolescentes y de ahí su odio hacia ellos.

En esta especie de colegio, los jóvenes le temían al tuerto y bastaba que lo nombraran para que todos temblaran. También le temían sus compañeros. El tuerto hacía y deshacía, tanto así que decían que vivía en concubinato dentro del mismo colegio pero nunca nadie lo encaró.

El tuerto había golpeado a muchos jóvenes, pero había uno en especial al que le gustaba golpear por sobre el resto. Era un joven paliducho, tan flaco que los huesos le brotaban del cuerpo, igual que unas ronchas en su piel. Dicen que de niño lo dejaron abandonado en otro colegio y así se pasó de colegio en colegio.

Un día que el tuerto estaba golpeándolo, el chico quiso responder. Parecía que había perdido el miedo. Aunque cuentan que el miedo lo perdió antes, cuando golpeó a su padre con un martillo en la cabeza para que se bajara de encima de su hermana, porque él pensaba que quizás la aplastaría. Bueno, ese día que el tuerto lo golpeaba, el joven resistía y se burlaba de él. Se ponía hacia el lado del ojo malo del tuerto y le gritaba que desde ahí no lo vería, que solo veía con un ojo y todo a medias. Le gritó tanto que el tuerto pareció ponerse nervioso, por lo que siguió golpeándolo más fuerte. Sin importarle esto al chico, siguió gritándole que no podía ver nada bueno porque su único ojo solo había sido testigo de la maldad del mundo y por eso él odiaba a todos los jóvenes que vivían en esa especie de colegio.

El niño fue más allá y, como poseído, comenzó a decirle:

– Ninguna persona es totalmente buena ni totalmente mala. Como ningún día es totalmente claro y ninguna noche totalmente oscura. No existe en ninguna parte del mundo un ser humano que no tenga historia que explique su presente. Tú, tuerto hambriento, perdiste un ojo y con él, no solo la visión, sino que perdiste la bondad del alma. Junto con tu ojo, perdiste todo vestigio de amor y una persona sin amor se aleja de los otros seres humanos, pierde humanidad. Una persona sin amor jamás

llena su alma. Una persona sin amor no es capaz de ser feliz nunca. Tú no solo ves por un solo ojo, tú también ves solo con odio. Tú nos odias. Y nos odias porque no nos conoces, porque solamente ves en nosotros lo que tu ojo de maldad te permite ver. Pero tuerto, yo he pasado toda mi vida en distintos colegios. Mi familia me abandonó. He tenido que aprender a querer a otras personas. He sobrevivido a la soledad, el hambre, el frío, el dolor del alma durante toda mi vida. Pero tuerto, yo nunca perdí la esperanza y el amor: esperanza en que de mí depende forjar mi destino y amor por mí mismo, porque el amor comienza por uno y luego por el mundo. Pero tú eso no lo puedes comprender porque solo ves con odio y jamás podrás ver a las personas en su totalidad, en su completa humanidad.

Poco a poco el niño parecía hacerse más y más grande para el ojo del tuerto, tanto así, que ya no podía distinguirlo. Mientras que el tuerto se sentía cada vez más pequeño, miserable. La vista de su ojo de maldad comenzaba a ponerse borrosa y ya no podía ver con claridad. Comenzó a desesperarse, mientras cada vez veía menos. En un momento dejó de ver y fue justo cuando cayó de rodillas al suelo y con las palmas de las manos en el piso y su cabeza alzada, intentaba decir alguna palabra. No pudo al instante, pero su rostro se apreciaba distinto. El niño lo miraba con compasión, pero también de manera muy natural. Parecía que el chico comprendía lo que le pasaba al viejo.

Entonces, al fin pudo articular alguna palabra y se escuchó claramente:

– Perdón. Acabo de comprender todo el daño que hice. Mirar el mundo con odio solo ha causado daño y las personas que han estado cerca de mí han sido víctimas de mi error. Ahora entiendo todo: siempre juzgué a todos desde mi perspectiva, desde mis creencias y mis complejos. Pero eso no estuvo bien pues todos tenemos historias distintas que nos hacen ser las personas que somos. A veces no elegimos las circunstancias que la vida nos pone enfrente y nos hacen ser o actuar de cierta forma. Ahora puedo comprender por qué sentía todo este odio. Pero, a pesar de haber tenido la posibilidad de elegir, siempre tomé el camino de la maldad. Sin embargo, tú niño, a pesar de haber sido abandonado nunca dejaste de amar y tener esperanzas. Hoy me has dado la mejor lección que podría haber recibido. Hoy me has enseñado que las cosas hay que verlas de distintas perspectivas y que sin amor no se puede ser feliz.

Desde ese día, el tuerto ya no tenía visión en ningún ojo, quedó ciego. Pero ya no le importó porque desde ese día ya no necesitó los ojos para ver, porque desde aquel día el viejo comenzó a ver con los ojos del corazón.

Proyectando un proyectil

2do. Lugar
LUKAS QUINTEROS
Liceo José Toribio Medina, 4° medio, BEF Campus Oriente

Baquedano estaba frío. Como de costumbre, la marcha no comenzaba a la hora, las batucadas, los gritos, el sol que no calentaba nada, las miradas de los pacos simulando a perros de caza a la espera de que sus presas se quedaran atrás para reducirlos a punta de mordiscos y lumazos.

La marcha empieza. Llegamos a Santa Rosa y las lacrimógenas comienzan a picar, mis compañeros me pasan un limón.

– ¿Qué es esto? ¿Cómo se ocupa?

– Échatelo en los ojos –me dice el Gustavo. Me abro el párpado y él me toma la mano –¡Enfermo, el limón se chupa! –me grita.

Se calma por fin el ambiente, me pasan de la nada la bandera del Liceo. ¿Cómo se hace, se mueve no más? Con el movimiento golpeo a dos niñas que estaban a mi izquierda.

Chucha, no había tomado nunca una de estas. De pronto empiezo a sentir cómo el picor del gas se come mi nariz y mi garganta. Por la cresta, mi pañuelo está en el bolsillo. Dejo la bandera con una niña de segundo y voy en busca del Claudio, él tiene agua con bicarbonato. En mi búsqueda me encuentro con Lucía, mi amor platónico de toda la vida, me mira, me saluda, y sigue corriendo.

¿Dónde conchesumadre está el Claudio? Me subo a la vereda que va por en medio de la calle a ver si puedo divisarlo por algún lugar, pero el esfuerzo es inútil, solo puedo ver un mar de cabezas a lo largo de la calle. Sigo caminando hasta llegar pasado Metro Los Héroes, observo la calle que pasa por debajo de mis pies, es un espectáculo impresionante, tanta quietud, tanta calma, no hay autos, no hay nada. De repente, algo rompe mi tranquilidad: es la Lucía, está encapuchada, su respiración está cortada, pero aún puede mantener su característica sonrisa en la cara.

– ¿Miguel te llamái, cierto? –si respondo, sería un gran avance. Nunca he podido dirigirle la palabra y ahora me pregunta el nombre. Loca la situación.

– Sí, me llamo Miguel –le digo haciéndome el macho.

– ¿Vamos a camotear? – dijo, poniéndome una piedra del doble del tamaño de su mano frente a mi pecho.

Cresta, pensé, si voy a camotear con ella no voy a poder encontrar al Claudio, aparte, nunca antes había camoteado.

– Ya poh, hueón, no me vai a dejar sola contra los pacos –dijo, guardándose una piedra en el bolsillo.

– Ya, dale, vamos –accedí, aunque sabía que me iba a arrepentir-, pero me tení que enseñar.

A partir de ahora todo pasa muy rápido, todo es muy difuso. Tomé una piedra y la lancé sin mayores frutos, la Lucía me mira.

– Puta que erís penca –me grita-, así se hace.

Lanza la piedra que minutos antes tenía frente a mi pecho y logra golpear la ventana del Zorrillo. En seguida veo cómo los pacos nos quedan mirando y comienzan a correr en nuestra dirección. ¡Corre, Miguel!, me dije a mí mismo. De pronto, la Lucía me toma del gorro y me lanza al bandejón central.

– ¡Ahora hay que correr Miguel, si te pillan estái muerto! –me dice en medio de gritos.

Comenzamos a correr, pasan por mi mente las caras de mis amigos y familiares. Me pongo a pensar en cómo serían sus frases si me tomaran detenido. Creo que hasta cierto punto sería cómico el hecho de que lo hicieran.

La Lucía está en el suelo, todo fue muy rápido, se había resbalado con el agua del Guanaco, su nariz sangraba. Pacos de mierda. Tomé un pedazo de vereda que se había salido y lo sostuve con fuerza entre mis manos. Por un momento recordé la película Troya. Yo era Aquiles y Lucía era Patroclo… tenía que vengar su "muerte".

– Oye, hay que correr, si no, estamos cagados –dijo reincorporándose.

– Tú calmada, yo tengo esto bajo…

De pronto diviso a lo lejos un piquete y veo mi oportunidad para enmendar el error que había cometido minutos antes. No alcancé a terminar mi frase épica y tomé el escombro que había guardado con recelo, lo apunté, calculé, tomé fuerzas con las piernas y lo tiré. El proyectil, que con tanto esfuerzo lancé, ahora viajaba por el aire, volaba por el ancho de la calle hasta su destino. ¿Destino?, quién sabe cuál era, yo solo lo tiré con la esperanza de pa-

recer una especie de héroe para la niña que me gustaba. Nunca pensé que le llegaría a un carabinero, hasta que vi a uno tirado en el suelo. Su casco había quedado hundido y la sangre le corría por la cara.

¡Chucha!, esa fue la única frase que pude formular en mi mente, seguida de un cálido "me lo pitié".

Estoy congelado, sé que eso está mal y aun así lo hice, lo maté. Aunque todavía no sabía si efectivamente lo había matado, algo me decía que lo había hecho. Mis piernas se empezaron a mover solas, no hay nada más en mi mente, no hay nada, salvo la acción de correr.

La Lucía había corrido segundos antes que la roca impactara al policía, pero ella ya no me preocupa, ahora lo importante es correr hacia algún lugar. ¿Hasta dónde?, no sé dónde.

Ferretería O'Higgins. Ese era mi lugar y hasta ahí llegué. Logré meterme por un callejón cercano para poder pasar desapercibido. De repente, siento que me toman desde la mochila.

– ¿A dónde vai tan rápido? –una voz grave resuena en mi espalda. En este momento solo puedo pensar en una cosa y es el hecho innegable de que mi mamá me va a sacar la mugre cuando llegue a la casa.

– Ya, saca el carné rápido y te apurái, este es un control de identidad por si no sabiai. –Le pasé el carné en medio de sollozos y temblores. Todo estaba en orden, me devolvió el carné y me dijo que me podía ir, no sin antes decirme unas palabras de advertencia:

– Ándate pa' la casa cabro chico, que si te pillan corriendo así te van a llevar detenío y no es muy agradable estar too el día en la comisaría, aparte que nosotros nos entretenimo harto con los pendejos revolucionarios allí abajo en los calabozos, ¿me escuchaste? –Asentí con rapidez y me fui a tomar la micro.

Cuando llegué a mi casa, mi abuela estaba viendo tele. Apenas me vio me preguntó cómo me había ido.

– Bien, abuelita, todo bien. ¿Qué está viendo? –respondí rápidamente.

– Las noticias mijo. ¿Sabe que uno de esos vándalos le tiró una piedra a un pobre carabinero y lo dejó en el hospital? Los niños de hoy en día señor, cada vez más violentos.

Cuando dijo eso, mis manos comenzaron a temblar y a sudar sin control alguno.

– ¿En serio abuela? Y si vemos mejor 31 minutos, es mucho más entretenido que andar viendo noticias.

– Bueno, mi niño, pero no se le olvide de botar las piedras del bolsillo primero…

Té frío

3er. Lugar
JOCELYN VEGA
Colegio Los Pensamientos, 4° medio, BEF Campus San Joaquín

La noche caía tibia en la ciudad de Santiago. Los cables que colgaban de un poste a otro eran lo único que opacaba la hermosura de aquel cielo estrellado en el que brillaba una inmensa luna llena en el centro. Para Camille, este era el mejor momento luego de haber terminado su jornada de trabajo en el Blu's coffee, el café literario que había soñado durante toda su adolescencia y que ya hace un año se había vuelto realidad.

Se encontraba mirando al cielo, buscando nuevas estrellas, constelaciones, astros que parecían diminutos… pero no para ella, que le gustaba imaginarse como uno de esos cuerpos celestes, capaces de irradiar luz propia y ser tan inmensos para quien los descubre y, a la vez, tan pequeños para quien solo necesita un poco de luz.

Le gustaba imaginar los miles de libros que habrían sido escritos bajo semejante milagro. Cuántos enamorados estarían mirando la luna, por si los ojos de su amada se reflejaban en ella. Cuántas personas destrozadas clamarían al cielo en busca de consuelo y cuántas almas ya habrían emprendido su viaje hacia este. Le gustaba pensar en tantas cosas. Porque para eso ha existido la noche desde tiempos inmemorables: para pensar.

Podía haber una infinidad de cosas y personas que precisamente existían en aquel momento, pero su pensamiento favorito en noches como esta, en las que la brisa pareciese abrazarte tanto como para hacerte sentir que vuelas, lo ocupaba una única persona.

Eran las cinco de la madrugada cuando Eduardo llamó a la puerta de la casa que ya tanto conocía. Una chica embobada por el sueño se encontraba de pie en el umbral con la ropa de trabajo aún puesta. Tenía el cabello hecho un lío y unas ojeras comenzaban a hacerse notar bajo sus ojos almendrados. Él lo supo de inmediato.

– La noche es hermosa, ¿no es así? –asoma una media sonrisa.

– Lo es –una sonrisa melancólica aparece-, aunque quisiera que mis palabras reflejaran lo que mis ojos sienten al verla.

– Sé que en esa cabecita hay muchas ideas grandiosas, solo déjalas ser y ellas se encargarán del resto –dice el chico al momento de sacudirle el casco como a una niña pequeña. Ella protesta y finge estar enojada, una escena que se repite desde que eran pequeños.

– Solo eres un mes mayor que yo, no abuses –lo señala ella con el dedo y una pequeña sonrisa aparece casi por costumbre.

Lo invita a pasar mientras se dirige a la cocina para preparar un poco de té. El chico entra y se saca los zapatos para luego recostarse sobre el sofá y las cuantas mantas de polar, aún tibias, que reposan sobre este. En el piso se logra apreciar una alfombra de tela que llega hasta el inicio de la pared color crema, ya desgastada por el paso de los años, y una biblioteca que tapa poco más de la mitad del muro. A su lado, un escritorio y en la pared contraria, un ventanal que topa el techo, con el borde inferior acolchado donde, por las noches, una joven miraba al cielo en busca de su propia historia. Camille ha vuelto con dos tés en las manos y ya no viste la ropa de trabajo, sino que unas calzas negras con un chaleco tejido de punto beige y los pies solo con calcetines. Su cabello sigue igual de desordenado pero a ninguno le importa. Realmente nunca le ha preocupado verse bien cuando está junto a Eduardo. Conversan, ríen, piensan y sueñan. El tiempo pasa volando y los primeros rayos de sol ya comienzan a entrometerse en la habitación. La alarma los sobresalta, el momento ha llegado.

– Me tengo que ir –dice Eduardo con tristeza.

– Lo sé –ambos se quedan mirando en silencio, detalladamente, con cuidado de no olvidar ninguno de los rasgos del otro, de no olvidarlos nunca.

Lágrimas comienzan a brotar de los ojos de Camille. Todo iba tan perfecto hace un momento, ¿por qué tiene que acabar así?, ¿por qué no puede escribir un final diferente?

No puede reprimirse más y se abalanza sobre él. Lo rodea con sus pequeños brazos y empapa su camiseta con sus mejillas húmedas. No puede ser cierto, esto realmente no está pasando.

– Tranquila, tranquila –dice haciendo lo imposible para no quebrarse frente a ella. –Es por tu bien y lo sabes, todo mejorará luego de que me vaya.

– ¡No, no y no! –golpea su pecho. –No me alejarán de ti, no otra vez. Esa psiquiatra está equivocada. Ella no tiene idea de nada. Ya te perdí una vez y sin ti yo… –se corta antes de terminar la frase.

– Sin mí podrás ser libre al fin –le suelta. –Es tiempo de que ocupes todos tus pensamientos en crear tu propia historia –le seca con el pulgar los rastros de una lágrima. –Y, cariño, yo no puedo ser parte de ella.

Eduardo camina hacia la puerta hasta pararse en seco y voltear por última vez para ver a una Camille destrozada.

– No te culpes más por lo que pasó, amor. Eres libre ahora –una última sonrisa y la puerta se cierra.

Ella corre desesperada para abrirla nuevamente y asomarse a un pasillo que, para su desgracia, se encuentra vacío.

Va a su escritorio y abre el primer cajón que mantenía con llave desde hace dos años. Saca un sobre amarillo con una carta en su interior. Sonríe al leerla y con un suspiro la deja frente al cuadro de unos jóvenes recién casados, sonriendo entre pétalos y arroz. Se sienta con su laptop en el sofá y apoya los pies en la mesita, justo al lado de dos tazas: una vacía y la otra con un té cargado ya frío.

Se limpia las últimas lágrimas y comienza a escribir, por primera vez, su propia historia.

Alameda

Mención Honrosa
RICHARD OSSANDON
Instituto Nacional, 4° medio, BEF Casa Central

I

Yo soy real porque amo. ¿Y yo Daniela, qué soy? Tú eres real porque odias. Daniela, tú eres real porque temes. Y tú, Fermín, eres falso porque todo te duele. No me importa lo que digas, no hay vida que no se mueva desde algún dolor. Presumir de no haber sufrido nunca sería, quizá, una de las más grandes sandeces. Y no es cierto eso que dices, querida; nada me duele desde aquel día, pues no lo permito. Eres falsa porque mientes. No miento. No me gustan las mentiras. Te conté de esas veces en que mi papá, el único ser con el que vivía tras mi mudanza por estudios, se ausentaba de la casa por "viajes de trabajo", siendo la verdad que iba a reunirse con una mujer casada a ya sabes qué; y solo lo supe cuando me lo confesó esa vez que la culpa de no haber estado presente en mi vigésimo cumpleaños le ganó. Me sentí terrible. Quise perdonarlo porque lo amo. Yo soy real porque amo. Yo no miento. No. ¿Qué pasó ese día que nombraste, Fer? Quisiste perdónarlo porque eso te hizo temerle. En cuanto al día, te lo diré luego de que tú me cuentes tus días; asumo que hay más de uno. ¿Todos? No, basta con los más sustanciales. En ese caso son tres y ya te conté uno. Adelante.

II

El primero fue cuando tenía seis años. No hace mucho que había despertado cuando, de pronto, escuché que cayó una bandeja en la habitación contigua a la mía. Mi madre gritó a la par: ¡Alex, Esteban está muerto! ¡Ah, fue como en un filme! Yo quería un montón al tío Esteban. Recuerdo que me hicieron bajar. Me senté en el sillón y contemplé el ajetreo. Pese a haber oído lo ocurrido le pregunté a mi hermano, en cuanto pasó frente a mí por tercera vez, en una caminata que iba de un lado a otro: ¿Qué ocurre, Alex? Nada, me dijo. ¡Mentira!, le dije, ¡el tío Esteban está muerto! Y rompí a llorar como una Magdalena. El acontecimiento restante corresponde al divorcio de mis padres. Luego de tantos años de tirarse los platos, decidieron poner fin a su tóxica unión; y a pesar de que era lo más sensato y sano, y que había deseado

que ocurriera eso durante muchos años, yo no podía alegrarme. A partir de ello podrás concluir que me crié en un ambiente en que reinaba la discordia. Me entristecí con la disolución de su matrimonio, ya que cualquier costumbre es difícil de abandonar. Decidí quedarme bajo la tutela de mi padre, solo por conveniencia educacional, puesto que la educación es mejor en la capital que en el norte. Tu turno, Fermín.

Yo crecí en el sur, en un pueblo sin nombre. El nombre nace ante la urgencia de llamar algo. Y ya sabes: soy Fermín Alejandro Arriagada Flores. Solía tener los pies en cualquier lado, menos en la tierra. Estudiaba en un colegio que me quedaba a cuarenta minutos caminando por una única senda pavimentada, siete años antes de mi nacimiento –proceso en el cual mi madre murió-, y no vuelta a ver desde entonces por un trabajador del municipio. Caín, mi padre, me iba a dejar y a buscar. Siempre me regañaba por no caminar por la calle sino por la tierra, ya que me ensuciaba los zapatos. Años me costó entender de dónde salió eso de que la pulcritud era casi una virtud en este mundo, pues no me sentía parte de él. No es que me sintiera desplazado socialmente o algo por el estilo; es solo que tenía los pies en cualquier lado menos en la tierra –figurativamente hablando- y la condescendencia de mi padre lo propiciaba. Cuando yo tenía catorce, él murió. Aquel hecho no solo me puso los pies en la tierra, también me hizo morderla, arañarla, hundirme en ella. Me hizo odiarla. Desde entonces quedé a merced de un mundo mezquino. Ese es el día, Daniela. No hay otro. Jamás lo habrá.

III

Es el primer aniversario del último día. ¿El último día?, ¿de qué hablas, Daniela? Del último día, el que ocurrió de noche. Ah, el último día… Tú fuiste ese día, Fermín. No es culpa mía. No te la estoy echando; solo digo que eres uno de mis días. El último.

IV

A las diez de la noche de un jueves otoñal, Fermín caminaba de la mano con Daniela por la Avenida Libertador Bernardo O'Higgins hacia el mismo paradero carente de iluminación donde tomarían buses diferentes para llegar a sus respectivas casas. En la otra mano llevaba el bolso de Daniela. Venían de visitar al hermano de ella, Alex. Había un poco más de gente de lo habitual. Entre ese gentío, una anciana con una cartera acompañada de un abstraído y robusto joven, probablemente su nieto. Para efectos del tiempo, Fermín estaba abrigado de más. Daniela, por su parte, sentía frío. Sin embargo, no le pidió el abrigo a su pareja. Fermín, que había advertido un ligero temblor en la muchacha, ni siquiera se interesó en prestarle la prenda, aunque la idea se le había pasado por la cabeza en algún momento. La pareja de jóvenes pasaba

frente a la anciana y al joven, no obstante, antes de pasarlos por completo advirtieron una rauda sombra y, junto a la visión de esta, se oyó un grito: ¡Mi bolso! A la anciana le habían robado. El grito sacó al joven de su taciturnidad, quien al ver que el más próximo a su probable abuela era Fermín no vaciló en acercarse a él para afrontarlo. Fermín sujetó con más firmeza la mano de Daniela y salió huyendo. Y siguió haciéndolo incluso cuando el joven, gracias a una de las escasas luces, se dio cuenta de que lo que llevaba en la mano no era la cartera de la anciana y desistió de perseguirlo. La luminaria estaba extrañamente deficiente esa noche.

Fermín, el chico ya no nos persigue.

Fermín, ¿por qué seguimos huyendo? Te he dicho hace un rato que ya no nos persigue el muchacho. Solo sigue corriendo, Daniela. Podrías al menos ser más cuidadoso. Si bien es cierto que el tráfico no es tan alto a esta hora, podrías matarnos de igual forma. ¡Ni siquiera miras los semáforos! Ya hemos pasado por alto tres rojos. ¿Y por qué no me pides que te suelte, Daniela? No lo sé… Ni siquiera lo había pensado. Sigues sin pedirlo ahora que te di la idea. Es que… Daniela, pídemelo y te suelto. ¿Y dónde vamos? No lo sé, pero definitivamente no a mi casa. Tampoco parecemos dirigirnos a la mía. ¿Dónde estamos, Fer? ¡No lo sé!, ¡no me importa! Yo solo quiero huir, Daniela. ¿Huir de quién? El chico ya no nos persigue. Huir es todo lo que sé hacer. Huir es todo cuanto he hecho siempre. ¿Y yo, Fermín? Tú siempre has temido. Podrías pedirme que te suelte, pero quedarías sola en medio de la calle. Sola, temerosa y con frío. Me siento sola, temerosa y con frío aun contigo. Eso no es culpa mía. No te la estoy echando. Te conozco de sobra y sé que desde aquel día tienes una coraza que no permite que existan otros días. Al igual que yo, temes, Fermín. La diferencia es que yo me dejo hacer y deshacer… Presiento, Fer, que este será uno de mis días. Serás uno de mis días. Es de noche, niña. La noche es parte del día...

Entonces, otro rojo y dos luces acercándose. Y dos cuerpos caen inánimes al pavimento luego de un breve vuelo.

¿Y esto, Fermín, te duele? No, me alivia.

Carta para un hijo

Mención Honrosa
KARINA PARRA
Liceo Doctor Humberto Maturana, 4° medio, BEF SENAME Santiago Centro

Solo tenía 16 años y la noticia de ser mamá no me hacía feliz. Sentía que me estaba ahogando en un vacío: para mí eras un problema más de los miles que tenía. Sentí que mi familia no nos apoyaría, me encerré en una depresión. Hasta pensé en no llegar a tenerte. Pasaron los meses y soñé contigo: te vi de mi mano en un parque grande, muy iluminado, donde no existía maldad, no había rencor, solo felicidad porque existíamos los dos. Tú y yo.

Me desperté y no podía hablar ni respirar.

Pasaron los meses y decidí no tenerte. Llegué al médico y ahí fue que sentí tus movimientos dentro de mi cuerpo. Fue la sensación más maravillosa del mundo, cuando sentí latir tu corazón no existían palabras que descifraran lo feliz que me hacías. No quería perderte, no importaban las personas que estuvieran en contra. Decidí luchar por ti y así llegó el día de tu nacimiento. Cuando te vi por primera vez flechaste mi corazón. Me enamoró tu sonrisita, tu respiración, tu llanto. Era, soy y seré la mujer más feliz del universo conocido y desconocido. Tú eres mi fuerza, eres la luz de mis días oscuros, eres el calor de mis días fríos, eres lo que me faltaba para ser feliz. Nunca pensé que me harías conocer el amor verdadero a tan temprana edad. Hijo, tus sonrisas borran mis cicatrices, tus besos curan mis heridas, tu amor me llena de vida.

Después de tanto amor y felicidad, tenía que llegar lo malo a nuestras vidas. Todo se nubló. Necesitábamos el apoyo de tu papá pero él nos hizo a un lado de su vida. Solo me quedaba luchar. Todo se veía perfecto, hasta que lo perdí todo: empezando por ti y terminando por mi libertad.

En este tiempo que no te he tenido en mis brazos he conocido el verdadero dolor. Cuando no veo tus ojos brillosos siento que a mi rostro le faltan mis ojos. Cuando no me abrazas siento que no tengo brazos. Mis noches son largas y tristes al no tenerte durmiendo en mi pecho, acariciando tu cabello. Pasan los días, miro el sol y siento latir tu corazón y pierdo toda noción. Eres como el timón que le da sentido a mi corazón. No importa el tiempo ni el lugar, lo que importa es que nunca me dejes de amar. Miro las estrellas y me acuerdo de tu carita bella, miro el sol y siento tu voz.

Quiero abrazarte para nunca más soltarte.

Veamos qué pasa

Mención Honrosa
IGNACIO WANG
Instituto Nacional, 3° medio, BEF Casa Central

– Compañeros, ya basta de dejarnos reprimir y callar por las autoridades… El conteo de las votaciones ya fue y el resultado es claro: el estudiantado quiere movilizarse y por lo tanto debemos hacerlo… Ir a la marcha… Fuego a la yuta… Por eso, compañeros, ¡vamos y nos tomamos el liceo!

Pese a que no pesqué ni en bajada tanta verborrea junta del simio, el discurso fue claro: la gran turba de alumnos iba a buscar las sillas y bloquear la entrada al establecimiento. Yo los miraba de lejos, tal como lo hacía la mayoría del liceo: una mayoría apolítica y que se deja llevar por el primer enfermo que levanta su voz por la de los demás. No me molesta, hace tiempo que no; ya perdí la esperanza en el movimiento, cuando la paja se sobrepuso a todo sentimiento noble que alguna vez existió. Después de un rato procrastinando, pensando en nada, voy al portón. De lejos se escuchaba el griterío infernal de los alumnos que celebraban por cada funcionario que abandonaba el liceo. Las sillas crecían como enredaderas sueltas en la reja y había dos lienzos puestos. Lo gracioso es que no había siquiera un cuarto del alumnado afuera. Me despido de algunos amigos mientras la idea de la marcha impregnaba mis pensamientos.

Me dirijo a la plaza Baquedano y ya había un gran grupo de jóvenes de todas las edades manifestándose, gritando de todo en su lenta caminata. Pese que hay ciertos sentimientos dentro de mí que me obligan a ir y sumarme al griterío, no lo hago. Sigo buscando al lienzo y la veo. Como siempre, Claudia estaba delante sosteniendo con seguridad la bandera de su liceo. No dudo un segundo y trato de acercarme. Empujo a un par de personas, me tropiezo con un perro, pero alcanzo a llegar donde ella. La conozco de hace bastante, y es probablemente la única razón para no haberme quedado en el establecimiento jugando a la pelota. Comenzamos a hablar: la toma, el lugar donde termina la marcha, las reflexiones cada vez más frecuentes para movilizarse en su liceo… En fin, nimiedades puntuales en pos de que no había realmente un

tema importante. La verdad, no sé siquiera por qué me acerqué; desde hace mucho que las cosas no son las mismas con ella, casi no hablamos. Aun así, seguimos hablando, obligados por nuestra presencia mutua y por el pasado común. Después de alejarnos de los carabineros, que ya estaban buscando a quien detener, la fui a dejar a su casa. Solía pasar a menudo por ella. Me despido en su puerta, como asegurándome de que llegue perfectamente a su casa, mientras gran parte de mí quiere entrar. Veo algo en sus ojos, pero ambos estamos convencidos de que no va a pasar.

Me dirijo al metro. Voy al colegio. Almuerzo la comida que ofrecen en el casino. La detesto pero me la como. Juego a la pelota. Me canso, transpiro, caigo al suelo. Es temprano, el sol aún no cae. Aún no llega la parte fea de todo, ni tampoco quiero verla. Me voy pensando en ella. Metro. Casa. El trayecto puede ser en micro o a pata, escojo el último solo para hacer tiempo. Llego cansado y me baño. Llega mi mamá y de un segundo para otro todo el movimiento recae en mí, como si tuviera algo que ver siquiera. Mi hermana pequeña. Cena. De ahí me chanto en el computador y veo redes sociales. Como si me ofrecieran algo. Quizás sea el hecho de que compruebo que existen más personas en la misma situación que yo. También para convencerme un poco de que se adelantaron las vacaciones de invierno. Asimismo para callar mi voz interna, que cada vez más odia esto. Sea cual sea, la voz se calla. Como si hubiera quedado hipnotizada con la luz. Mejor. Ya son las 11 y me duermo. Mañana me quiero ir temprano de aquí.

Me despierto y lo primero que veo es mi celular. Me gusta que mi pieza sea oscura, en otro caso, cualquier indicio de luz hubiera interrumpido mi letargo. No me ha llegado ningún mensaje. Bueno, ningún mensaje que realmente me importase. Aunque quisiese, no puedo dejar de sentir una leve esperanza cada vez que vibra el celular. En el fondo ya me rendí de aquello. Me baño y me alegro de que no haya nadie en mi casa. No quiero dar excusas de lo que hago. Me viene un leve cargo de conciencia que, para no pensar, mato escuchando música a todo chancho. Debería estudiar… pero no. Siendo sincero, ya me acostumbré a conformarme con lo mínimo. Arriba de 5 es más que suficiente. Ya me resigné a eso. No es que un día diga "voy a mejorar" y las cosas vayan a mejor. En su momento lo fueron, ya no. Aun así, la música está mucho más que decente. Tomo un buen desayuno y me viro. Vivo bastante cerca del liceo, y cuando está tomado paso la mayor parte del día en él.

Mis amigos de siempre dando jugo como siempre. No creo que necesite más en esta vida. O quizás sí, pero no quiero escuchar esa voz. Fumamos y caminamos. Si hablas con la persona indicada, todo vicio sale mucho más ba-

rato que en cualquier lado, y eso me gusta. El día avanza pero el tiempo para nosotros no. Es como un pequeño paraíso donde las cosas nunca cambian, los mismos cabros jugando a la pelota, las mismas personas ingiriendo todo lo imaginable, y las mismas vistas a la gran ciudad de Santiago. Subir a los techos es más fácil de lo que uno se imagina, y puedo pasar el día entero arriba sin aburrirme en ningún momento. Es como si las vidas de todos los demás rellenaran la mía. Como si todas las cosas que hicieran también las tuviera que hacer yo. Me hace sentir ocupado.

Cae la tarde y sale carrete en una sala recóndita a todas las otras. El auditorio de música está aislado acústicamente de todo ruido y, además, del mundo mortal. Su existencia es casi parte de la cultura esotérica y ocultista de la comunidad estudiantil, y dicen que las mejores fiestocas se hacen ahí. Sinceramente nunca he ido ni menos me ha interesado, pero la curiosidad mató al gato y me pareció mejor idea ir que volver a mi casa tan temprano. Ksexo fuerza la puerta con una tijera, a sorpresa de todos los presentes. Explica que ese es el secreto de la sala, que no se lo digamos a nadie. No es que me interese siquiera. Tomo. Es lo primero que hago. Agarro un vodka, que el mandamás del carrete me entrega en las manos. No quiero curarme al tiro, tomo la única bebida que hay y hago un combinado. Queda asqueroso y en vez de hacer otro me lo tomo al seco. Debería irme de aquí. Traen vino en caja. Quizás se preocupen por mí en casa. Tomo un vaso completo. ¿Y si la toma no perdura? Podrían llegar los pacos en cualquier momento. Ahora arman un círculo y van tomando pisco de la botella por turno. ¿Qué gano haciendo esto? Nadie me obliga. Mi turno, tomo hasta que me duele el estómago del ardor. El resto me aplaude. ¿Me arrepentiré después? Me doy cuenta y ya estoy hablando con una mina. La Ale. Aún hay vuelta atrás. Comenzamos a bailar y nos ponemos brígidos, era como tirar con ropa. Última oportunidad. Nos comemos y ya fue. El trago me mató, ya no pienso. Mejor para pasar la noche. Vamos a otra sala y seguimos dándole. Me ofrece para fumar. No escatimo en gastos, como dicen. Y dan las 1 y la mina es llegar y llevar. Lo poco de persona me hace pensarla dos veces. En esa, el cuerpo rechaza todo lo que he comido en mi existencia completa y

descargo el buche parte sobre ella, parte sobre mí y parte sobre el asiento en que estábamos. La Ale corre gritando. Al menos no me llegarán más mensajes imbéciles por las mañanas.

Me despierta el sol sobre la cara, abrigando mi cuerpo frío. Ni idea de que hora es. La profecía se cumplió: efectivamente, no me escribió. Mejor. Me visto, y en esa me doy cuenta de lo lejos que llegué: solo unos calzoncillos me protegían del duro asiento de la sala. Me doy asco. Cuándo no, en realidad. Asco por mi desprecio por personas que me quieren, por mi familia. Me termino de poner la chaqueta, está manchada con líquidos que prefiero no saber cuáles son. Asco por mi nulo interés por mi vida, por intentar mejorar las cosas. Porque otros sí se preocupen por mí. Voy al baño y me miro: podría estar peor. Me lavo la cara y bebo agua. Estoy más hediondo que queso francés. Al menos, eso diría mi mamá si me viera así. Mi mamá. Quizás cuantos rollos se esté pasando en este momento. El egoísmo juvenil se va y con eso recibo una cachetada por parte de la vida misma. De mi conciencia misma. Me siento vacío. Asqueroso. Claudia. Qué diría si me viera así. Nada, la verdad. Ya no le importo. Ya no estoy tan horrible, incluso pareciera que no hice nada anoche. Salvo la chaqueta, que me la amarro a la cintura. Probablemente hasta los pacos me estén buscando. Conociendo a mi mamá, con lo alharaca que es… incluso a la cabra chica de mi hermana la extraño. Agarro lo poco que me queda, salgo del baño y escapo del liceo con la poca cara que me queda. Llueve. Me gusta la lluvia y sentir cómo limpia partes de mí que no se quitan en un baño de colegio. O en cualquier baño, en realidad. Mientras salgo, veo que llegan dos retenes móviles a una cuadra de distancia. Me los meo. Ya no son problema mío. Intento prender un cigarro, aunque no fume, que tengo en el bolsillo de la nalga izquierda de mis jeans. Lo primero que pasa es que llega un viento y el cigarro se va con él de mi boca. Allá tú. Debería llamar al egoísmo de vuelta. Me protege de todo esto… Pero no. Voy a afrontar esto como se debe por una vez. Aunque ya perdí la fe en mí mismo. Y no creo que pueda recuperar lo perdido. ¿Y si me vuelvo a crear como persona? Nadie me pide que vuelva a ser como antes. En fin, solo queda esperar ver cómo las micros pasan por la ciudad. Veamos qué pasa.

Nada

Mención Honrosa
DANAE BRAVO
Escuela Familiar Agrícola, 4° medio, BEF Elqui

He leído bastantes cuentos sobre realidad, sobre injusticias, sobre verdad. Otros sobre amor, sobre miedo o sobre vidas ajenas. Este no. Este es elemental. Es sobre nada.

Esta era una gota de agua. No tenía nombre, no pensaba. Era simple agua.

La gota había sido niebla. Besó la frente de algunos escolares, algunos pétalos de flores, algunas ventanas de autobuses de las que se asomaban ojos de personas que aún estaban soñando.

Fue rocío. Fue llovizna. Vio la esperanza y los "va a llover" en la gente que se limpiaba la punta de la nariz al sentirla caer en su piel.

Estuvo en un charco, de esos pequeños que forman ríos diminutos entre el césped y la tierra.

Pudo haber envidiado a las gotas que venían de la cordillera, a las que le daban vida a las plantas. O a las gotas del mar. Pero no. Porque era una gota. No pensaba.

Y fue nube. De nuevo.

Quizás dio la vuelta al mundo. O no.

Pero llego aquí, a mi ventana. Condensada en el final de la sonrisa de la carita feliz que tracé con mi dedo en el vidrio empañado esta mañana. O quizás cayó en forma de lágrima del ojo del dibujo. No me fijé bien. La gota se fundió en el borde metálico de la ventana con las demás gotas, con quién sabe qué vidas, dejando su legado húmedo como un caminito brillante detrás de ella al caer.

Y murió allí. Tal vez.

Pero no sufrió.

Porque era una gota. No pensaba.

Volver a nacer

Mención Honrosa
YAMILET SOTO
Liceo Santa María Eufrasia, 1-2° medio, BEF Cárcel de mujeres

Te voy a contar la historia de una niña que quiso volver a nacer. Nació y vivió su infancia en un mundo que quizá nunca tuvo que conocer, supo lo que era un arma antes de aprender a leer, y lo que era la droga antes de aprender a usar la bicicleta. Desde sus dos años su padre estuvo en la cárcel y, desde su inocencia, ella encontraba la felicidad en un gimnasio. Los días sábado, de 9:00 a 12:00, ella esperaba para escuchar las mágicas historias que su padre le contaba y las grandes promesas que cumplirían, justo cuando ella cumpliera 14 años, según la sentencia dictada por el juez.

Siempre pudo contar con su buena y loca madre que a pesar de usar drogas nunca olvidó peinarla y mandarla a la escuela, tampoco olvidó darle valores y mucho amor.

Cuando cumplió 10 años, pidió un teléfono celular para escuchar cada noche la bendición que su papá le daba a través del teléfono, y así también los cumpleaños y las fechas importantes. En uno de estos llamados se prometieron estar juntos por toda la vida, y así fue.

Día lunes 24 de agosto, 14:00 horas. Su madre caminaba muy angustiada por la casa, ella no entendía lo que sucedía y, al cabo de muchas miradas, se enteró de que su padre había dejado físicamente este mundo. Su corazón comenzó a latir el doble y todas sus promesas llegaron a su fin, justo cuando ella había cumplido 13 años y solo faltaba un año para el fin de la sentencia.

Ella sufrió mucho, comenzó a drogarse, a salir a la calle y delinquir. Con 16 años conoció a un joven muy guapo y que llenaba aquel vacío en su corazón. Al parecer, al fin podría volver a soñar. Estuvieron juntos mucho tiempo y eran muy felices. Él se convirtió en su gran amor. Quizá algo no estaba bien, ya que el destino quiso que cumpliera con una condena pendiente que ella tenía desde aquellos años de drogas y delincuencia.

Hoy, con 21 años, esta niña se está convirtiendo en mujer, cumpliendo una condena de 3 años, como un día su padre lo estuvo, visitada por su loca madre y su gran amor.

Lista para volver a nacer, para formar una familia y para demostrarle a su papá que sí podrá cumplir con todo lo prometido algún día, ya que él vive en ella desde que dejó esta tierra.

No te cuento esta historia para que sientas pena, sino para que seas testigo de cómo se hacen realidad sus sueños. Tú te preguntas cómo sé todo esto; lo sé porque esta es mi propia realidad, mi propia historia.

Último respiro

Mención Honrosa
JAVIERA GUTIÉRREZ
Liceo Luis Cruz Martínez, 1° medio, BEF Campus Villarrica

Corrí. Entremedio de los arbustos de aquel bosque alejado de la ciudad, mi mirada no cesaba, no paraba en ningún lugar. Seguí corriendo sin mirar atrás, sin importar que el asma me destruyera. Respiré con dificultad, necesitaba detenerme, necesitaba llegar a tiempo. Mi pecho empezó a arder, no me detuve por nada, apreté mis puños, mordí mis labios y cerré por unos cortos segundos mis ojos al sentir mis piernas debilitarse. Era tanto el anhelo de llegar que olvidé todo por un momento. Mi sentido auditivo se activó al escuchar el tono de llamada de un celular. Intempestivamente me detuve, miré hacia todos lados, lo busqué, olvidando todo nuevamente.

Mis ojos recorrieron todo el camino por el que iba pasando, el sonido cada vez se hacía más fuerte. Me arrodillé pesadamente. Mis rodillas dieron con el celular que tanto estaba buscando. Lo tomé entre mis manos lo más rápido que pude. Mis dedos no respondían del todo, mi celular se posicionó instintivamente en mi oreja, contesté. Una respiración que irradiaba cansancio, me dejó con la intriga y dolor en mi pecho por unos segundos.

– Queda poco tiempo –dijo una voz ronca, irreconocible para mí. Sabía el mensaje que intentaba darme. La llamada se cortó, dejándome con las palabras en la boca y demasiadas dudas.

Mi corazón se aceleró, tiré el celular a un lado y volví a levantarme. Comencé a correr, tenía mi destino claro. Mi enfermedad no ayudaba mucho, me estaba sobrecargando, estaba dando más de lo que debía. Mi pecho volvió a apretarse, esta vez más, dándome una sensación de extinción, de desvanecimiento.

Por su parte, el corazón palpitaba fuerte contra mi pecho. Estaba tan intranquilo que con cada latido decía que el tiempo se estaba acabando.

De un momento a otro, el ambiente cambió improvistamente. Ya no era un bosque, sino la entrada a unas ruinas arquitectónicas del siglo pasado. Me invadió la confusión.

Paré de correr y mi corazón dejó de latir por un momento, no sabía si mi mente me jugaba una mala pasada o el cambio había sido así, por sí solo. Miré todo a mi alrededor, una punzada me dio en la garganta. Comencé a correr como loco intentando llegar al otro lado de la ciudad y cada vez que parecía llegar, el camino se hacía cada vez más largo, sentía las piernas más pesadas y el oxígeno… qué no daría por una bocanada completa de él. Aun así, no me detuve, seguí corriendo, esforzándome por poder llegar al destino ya propuesto.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, ya no daba más, mi mente y mi pecho se conectaban emocionalmente. Caí al suelo, derrotado. Mis rodillas ardían, apreté mis ojos y dejé el mundo por un instante, tan solo un pequeño instante en el que todo se hizo de nuevo.

Abrí mis ojos volviendo al mundo "real", miré a mí alrededor: una casa oscura inundó mi vista. Tosí un poco, mi respiración aún no se normalizaba, aún no tenía sintonía ni daba el ancho a las demandas de mis órganos vitales.

– Llegaste tarde –murmuró la misma voz que escuché por celular, solo que esta vez se escuchaba fría, sin sentimiento alguno.

Miré su cara un tanto asustado, mordí mi labio, mi pecho volvió a contraerse como había ocurrido dos horas antes.

– Ya se fue –dijo la voz, como si nada, como si el desmoronarse no significara nada para él. Se quitó de enfrente y dejó ver el cuerpo pálido de mi madre tirada en el suelo, inerte. Mi estómago revoloteó y mi mente dejó todo, se volvió a negro. Como pude, me arrastré hacia ella y lloré en silencio sobre su pecho. No la solté, me rehusaba a hacerlo. Mi corazón se detuvo de pronto y con él, mi último suspiro.

Calíope

Mención Honrosa
FRANCISCA VERA
Colegio El Alba, 4° medio, BEF Las Cruces

¡Llévate a tus hermanos y sal de aquí! ¡Llévatelos, Calie!

Siempre la misma pesadilla. Calíope despertaba sobresaltada en medio de la noche por culpa de ese maldito sueño, que durante ocho años la ha atormentado. La imagen de sus padres heridos, de sus hermanos pequeños llorando y las ruinas de lo que había sido su humilde casa, la acompaña cada madrugada y nada mejora con la llegada del amanecer.

Calíope despierta, como todos los días a las cinco de la mañana. Camina cuarenta minutos desde la mísera habitación en la que vive con sus hermanos para llegar hasta Dieura, y, en medio de la carretera, subirse al auto de Henk, el único amigo que tiene en el mundo y con quien trabaja en un hotel lujoso de Puerto Príncipe.

Como todos los días el trayecto, aparte de ser rutinario y extenuante, trae a su mente los muchos viajes que había hecho con su feliz familia antes de la tragedia. Sus padres, sus hermanos y la felicidad le fueron arrebatados en un miserable minuto, por algo que nadie podía controlar. La voz ronca y nerviosa de Henk la trae de vuelta a su triste y miserable realidad.

Llegaron justo a tiempo para empezar el turno de las ocho a. m., como cualquier día, pero Calíope nunca pensó que la peor época de su vida empezaría seis horas después.

Henk se dirigió a la parte norte del hotel, en donde se encuentra la zona del restaurant, y Calíope a la estación de mucamas para comenzar su rutina de trabajo, así poder llevar dinero a casa y darles de comer a sus hermanos.

A las dos de la tarde, el turno de las ocho salía a almorzar y, como siempre, Calíope esperaba a Henk para comer pero él tardaba demasiado. Media hora más tarde decide ir a buscarlo. Lo buscó en la piscina, en la cocina, en la recepción, pero no había ningún rastro de su amigo.

Por otro lado del hotel, Henk caminaba sigilosamente por una zona que no tenía cámaras de seguridad. Bien lo sabía, ya que no mucho tiempo atrás había trabajado en la zona de seguridad como vigilante. Conocía el hotel de esquina a esquina.

Sin escrúpulos y sin vacilar se dirigió directamente a la caja fuerte del hotel y tomó un hermoso collar de diamantes que un millonario huésped había solicitado guardar bajo llave.

Con el collar en su bolsillo derecho, se topa de frente con Calíope, quien minutos antes le había preguntado a otra mucama si había visto a Henk. La respuesta de ella le causo mucha extrañeza. No todos podían ingresar a la zona de seguridad.

Sin hacer preguntas, y a pesar de que Calie nota algo extraño en él, camina a su lado hasta llegar al comedor en donde se suponía debían estar a esa hora.

Tan pronto como se sientan alrededor de su mesa, comienza a sonar la alarma de robo. Su agudo y estrepitoso sonido alteró a todos los que se encontraban ahí en ese momento. Nadie comprendía nada pero Calie, con solo mirar a Henk y la manera en que él tocaba su bolsillo, supo exactamente qué había pasado.

Días antes, Calie atendió a una millonaria señora que se hospedaba en la suite más lujosa. Ella le había comentado acerca de su ostentoso collar, que usaría en el crucero que días después llegaría a la ciudad.

Miró nuevamente a Henk y sintió cómo su rostro se tornaba blanco y sus manos se enfriaban.

Los guardias de seguridad llegaron al lugar y a viva voz comenzaron a ordenar que se formaran en línea pues serían registrados. Uno por uno, los trabajadores fueron vaciando sus bolsillos y saliendo del comedor. Cuando llegó el turno de Henk, este aparentando mucho dolor y culpa, dice en un susurro a los guardias: "Lo que buscan está aquí, pero yo no lo hice, la ladrona está a mi lado", mientras apuntaba a Calíope con su dedo índice.

Calíope se sintió completamente desconcertada y no comprendía lo que pasaba. Toda la vergüenza del mundo cayó sobre sus hombros. El estupor que se apoderó de ella en ese momento le impidió defenderse de las acusaciones que Henk profería en su contra.

Los guardias la arrastraron hasta la puerta de atrás y al salir del hotel, sintió la mirada de todos sus compañeros de trabajo atravesando su espalda como cuchillos. La última visión que tuvo del hotel fue la mirada inquisidora de sus compañeros y la miserable mueca de culpa y miedo en la cara de Henk. Calíope supo que nunca olvidaría ese rostro.

Calie caminó llorando a mares desde Puerto Príncipe hasta las afueras de Dieura. Fueron cuatro eternas horas en las que solo la tristeza le daba fuerzas

para continuar caminando. Se sentía devastada, ya que se dio cuenta de que nadie la contrataría en ninguna parte con ese falso antecedente. Las noticias en una ciudad pequeña corren muy rápido.

Mientras caminaba hacia la periferia, escuchó a un grupo de personas hablando de que al día siguiente se embarcarían hacia el continente, en donde había trabajo para todos, o al menos eso les decía el hombre que los había reunido ahí. Su apariencia y su rostro no transmitían nada de confianza, pero lo compensaba todo con sus palabras que llenaban de ilusión y sueños de progreso a todos quienes esperaban partir al día siguiente, dejando a sus esposas e hijos para buscar una nueva vida que les permitiera mantenerlos viviendo de forma digna.

Calíope se armó de valor y se acercó al grupo. Le contó su historia a aquel hombre extraño. Este, haciendo parecer que se compadecía de su situación, le asignó el último cupo que quedaba en su barco, que partía al día siguiente, a cambio de todo el dinero que tuviera. Este, dijo él, serviría para su alimentación en el barco y para mantener a su familia los primeros días de ausencia.

Con emoción y miedo, pues sabía que debía aprovechar esta oportunidad, corrió donde estaban sus hermanos y esperó a que estuvieran dormidos para entrar a la habitación. Sacó todos los objetos de valor y el dinero que tenía para entregárselos al hombre, a excepción de unos pocos billetes que les dejó a los pequeños junto con una carta en donde explicaba todo lo que había pasado. Ella realmente esperaba que entendieran y con todo su corazón esperaba que estuvieran bien.

Antes del amanecer Calie ya estaba en el puerto. Los rostros de las demás personas que viajaban le parecían tristes y resignados en extremo, como si conocieran alguna verdad oculta que solo el sufrimiento y la desesperación pueden revelarte. Ella no lo pensaba así: creía solamente que estaban tristes por dejar a su familia casi a la deriva.

Al acercarse al barco, un grupo de hombres altos y fuertes los dirigieron a un piso, bajo la cubierta. Uno de ellos abrió una puerta de lo que parecía una bodega llena de grandes contenedores metálicos. Al entrar todos en la fría zona de carga el mismo hombre que les abrió las puertas de lo que era el inicio de su nueva vida las cerró tras sus espaldas.

Calíope se acurrucó en el único lugar del piso que era tocado por el sol. Sus rayos iluminaban su cuerpo y su mente, pero no pudo concebir ninguna idea clara porque en ese momento todos sus pensamientos estaban en casa con sus pequeños hermanos.

Ilustración
Axela Guázquiz V.

JURADO / Ilustración

1. "La expresión a través del color y las formas es magnífica y un gran amigo que acompaña y protege a los niños".

   Loreto Massanés,
   Vicerrectora Económica UC.

2. "Este año las ilustraciones de mayor calidad fueron aquellas que además de una muy buena resolución gráfica lograron transmitir un mensaje: arte y literatura".

   Tomás Dalla Porta
   Director Infraestructura UC.

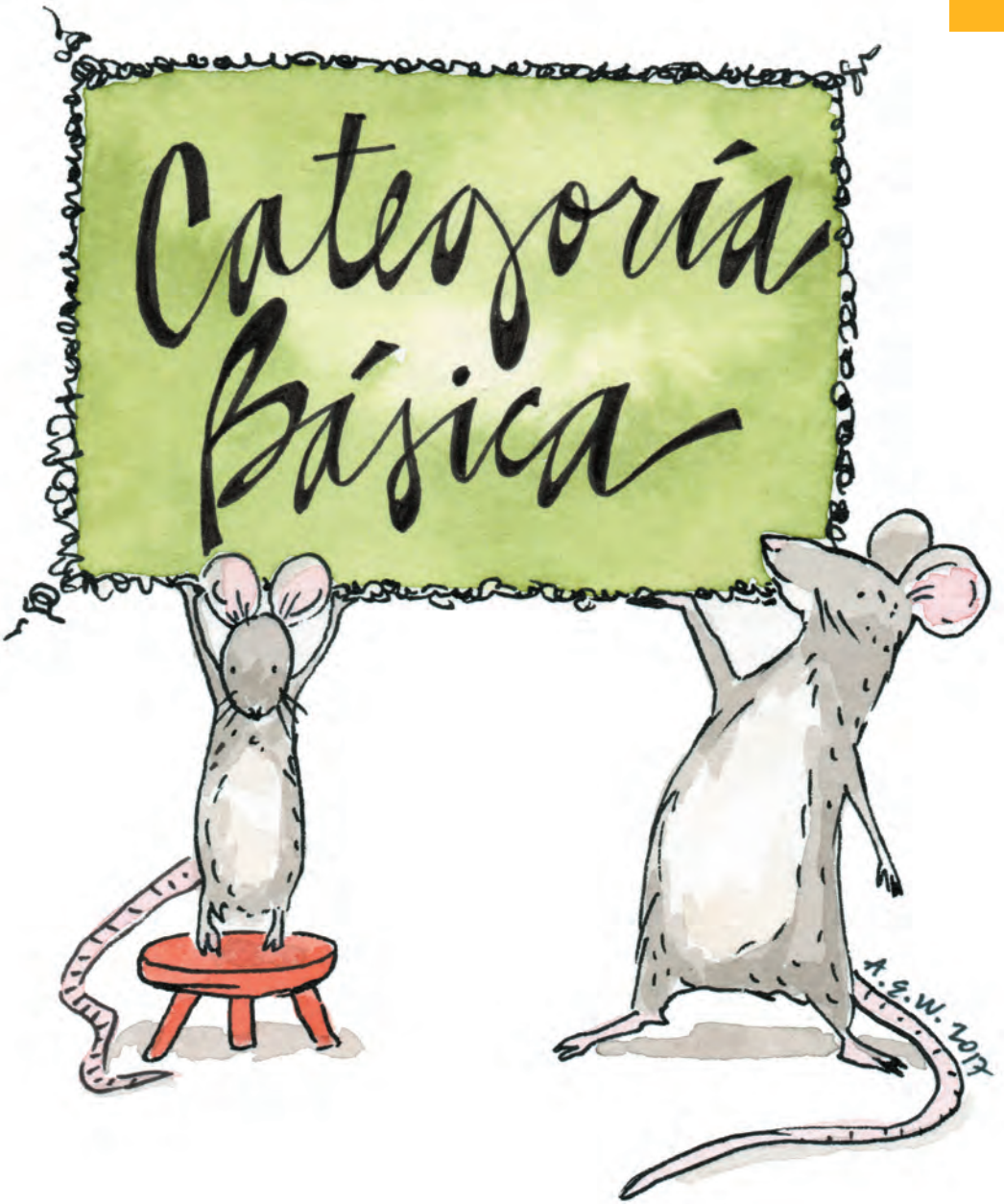
3. "Una forma de expresión que nos invita a soñar y a conocer las distintas miradas de los niños y adolescentes del Chile de hoy, y nos da la oportunidad de generar un vínculo que alimenta el corazón y las mentes de todos los que participamos de alguna u otra manera en esta iniciativa. ¡Felicitaciones por el excelente nivel de los participantes!".

   Soledad Hola
   Directora Diseño Corporativo UC.

4. "Fue realmente un honor para mí haber sido parte del jurado de este concurso. Sabía que no sería una tarea fácil elegir ganadores, y la verdad es que cada ilustración me conmovió y me emocionó mucho ver proyectos de tan buena calidad. Cada participante se merece un aplauso especial".

   Bernardita Errázuriz,
   Ilustradora.

Ilustración



1er. Lugar

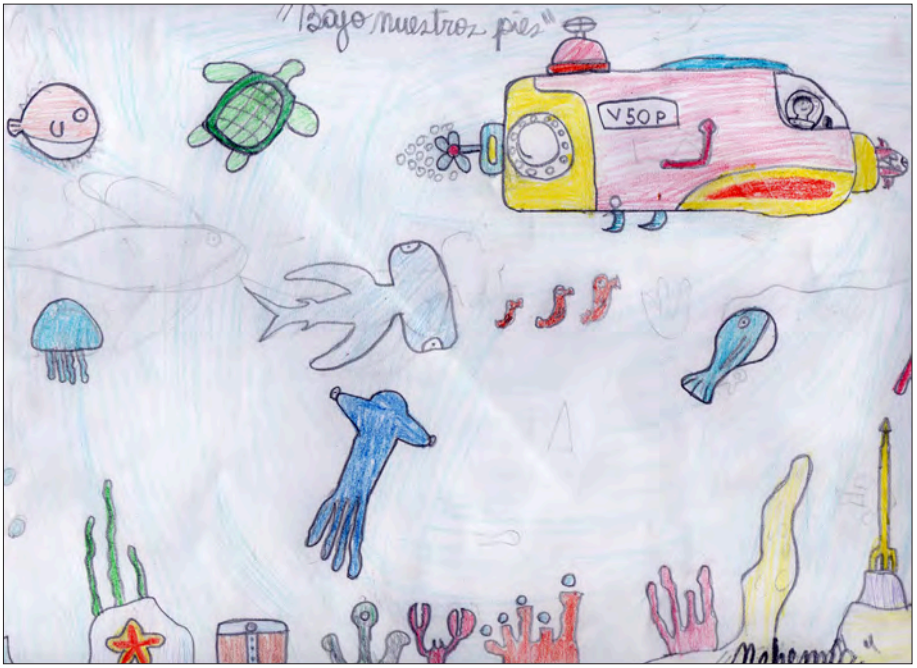
ISIDORA MUÑOZ

Colegio Los Pensamientos, 8° básico, BEF Campus San Joaquín

2do. Lugar

NEHEMÍAS PAINEQUIR

Escuela Villa Las Dunas, 5° básico, BEF Las Cruces



3er. Lugar

MARÍA PAILACURA

Colegio Los Pensamientos, 8° básico, BEF Campus San Joaquín

Mención Honrosa

FERNANDA AGUILAR

Escuela Gabriela Mistral, 7° básico, BEF Puerto Río Tranquilo

Mención Honrosa

DARLING OSORIO

Liceo Doctor Humberto Maturana, 8º básico, BEF SENAME Santiago Centro

Mención Honrosa

JAVIERA ALCAYAGA

Colegio Altovalsol, 5° básico, BEF Elqui

Mención Honrosa

ROCÍO SEPÚLVEDA

Colegio Los Pensamientos, 8° básico, BEF Campus San Joaquín

Mención Honrosa

VALENTINA PIZARRO

Liceo Santa María Eufrasia, 7-8° básico, BEF Cárcel de mujeres

Mención Honrosa

MILLARAY ÑANCUCHEO

Complejo Educacional Juan XXIII, 7° básico, BEF Campus Villarrica

Mención Honrosa

JOCELYN RUIZ

Escuela Gabriela Mistral, 6° básico, BEF Puerto Río Tranquilo

Ilustración

1er. Lugar

FERNANDA GONZÁLEZ

Liceo República de Siria, 3° medio, BEF Campus Oriente

2do. Lugar
CATALINA FUENTES
Liceo Siete, 4° medio, BEF Campus Lo Contador

3er. Lugar

BASTIÁN RÍOS

Colegio Los Pensamientos, 4° medio, BEF Campus San Joaquín

Mención Honrosa

ISIDORA COFRÉ

Liceo Clara Solovera, 3° medio, BEF Las Cruces

Mención Honrosa

ANAÍSA RUIZ

Liceo Doctor Humberto Maturana, 1º y 2º medio, BEF SENAME Santiago Centro

Mención Honrosa

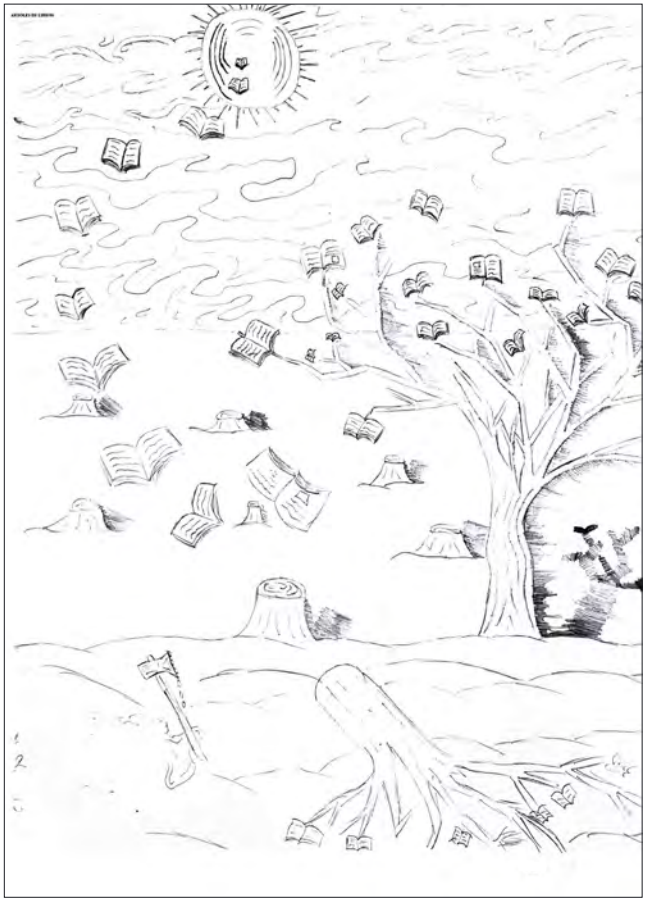
SCARLET VILLEGAS

Colegio Los Pensamientos, 2° medio, BEF Campus San Joaquín

Mención Honrosa

ALEXANDRO CARTAGENA

Escuela Familiar Agrícola, 2° medio, BEF Elqui



Mención Honrosa

CAMILA OLAVARRÍA
Colegio Los Pensamientos, 2° medio, BEF Campus San Joaquín

Mención Honrosa

JOB CARRASCO

Colegio Pucón, 3° medio, BEF Campus Villarrica

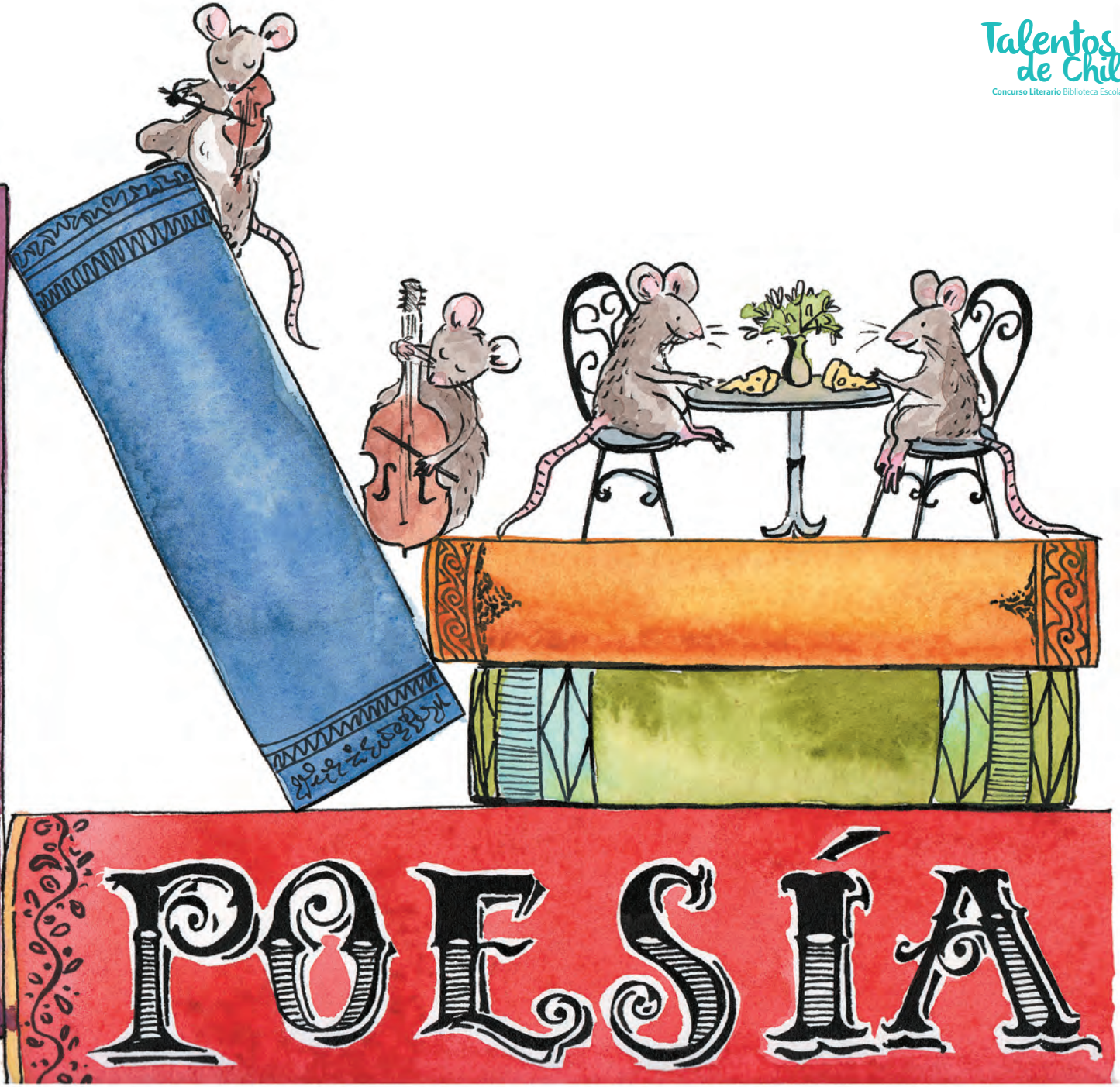
Mención Honrosa

KRISHNA RIQUELME

Colegio Los Pensamientos, 2° medio, BEF Campus San Joaquín

Talentos de Chile

Concurso Literario Biblioteca Escolar Futuro 2017



JURADO / Poesía

1. "Agradezco la oportunidad de volver a acercarme a los escritos de jóvenes, y a través de ellos a su sentir, creer y pensar. Ha sido una experiencia refrescante y vital".

   Lorena Medina,
   Decana Facultad de Educación UC

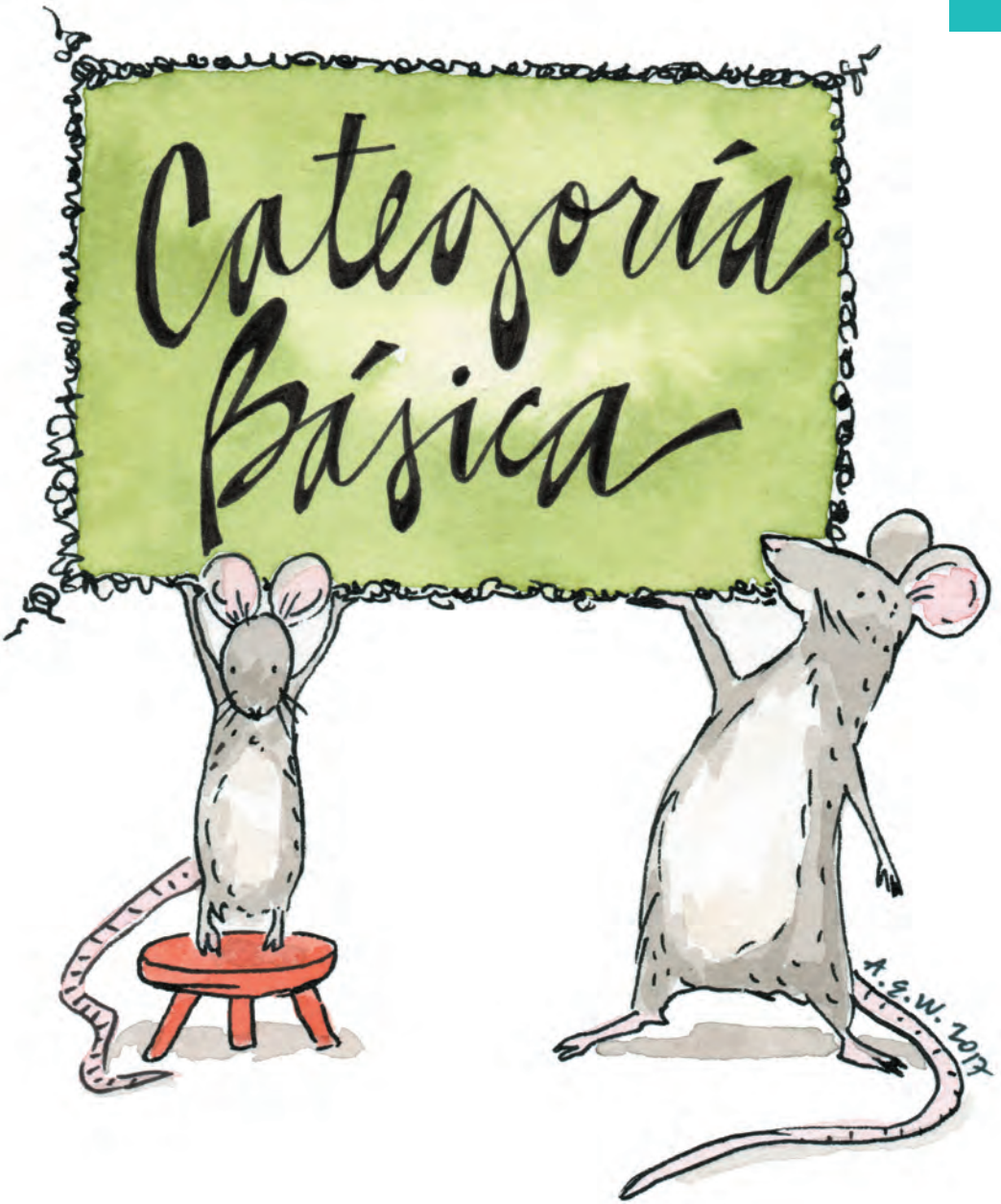
2. "En su lectura me llamó la atención la sensibilidad y agudeza para expresar situaciones y emociones, la creatividad para jugar con las palabras, la importancia y anhelo de belleza y de amor. Como siempre los poetas nos reflejan de especial manera aquello que buscamos: un espacio de verdad y libertad".

   Evelyn Didier,
   Directora Bibliotecas UC.

3 ."Los poemas que hemos leído transparentan no sólo a seres humanos en busca de sí mismos y de sus semejantes, sino también en busca de la palabra que haga justicia y dignifique el oficio de vivir".

   Roberto Onell,
   Profesor de Letras UC.

Poesía



La huella de Violeta

1er. Lugar
EMILIA PÉREZ
Colegio Santa Cruz, 5° básico, BEF Campus Villarrica

Niña querida
Hiciste un camino
Dejaste en la vida
El amor por lo fino
Las cuerdas afinas
Las notas tensas
Mi piel adivina
Qué es lo que piensas
La música popular
Al son del viento
Danza al azar
Por un momento
Viajera del son
Cantora de esencia
Vive corazón
Tu voz es tu existencia.

Yo soy como soy

2do. Lugar
MILLARAY ÑANCUCHEO
Complejo Educacional Juan XIII, 7° básico, BEF Campus Villarrica

De pelo oscuro como la noche,
tez morena, es verdad.
Un poco tímida a veces.
¡Tu compañera fiel aquí está!

Cuando veo un violín cerca
las notas me comienzan a hablar.
Las cuerdas bailan con el arco.
¡Y yo ya no puedo parar!

Antes, me gustaba preguntar,
ahora, me gusta observar.
Tal vez, después me guste volar
y un nuevo mundo explorar.

Los libros los devoro por completo
no existen trabajos a la mitad.
Gozo de mucha paciencia
y también de mucha inteligencia.

Yo soy como soy.
No sé si quiero cambiar,
y, si lo hago,
¡qué más da!

Anti Poeta

3er. Lugar
KRISTAL LEÓN
Escuela Básica Las Cruces, 7° básico, BEF Las Cruces

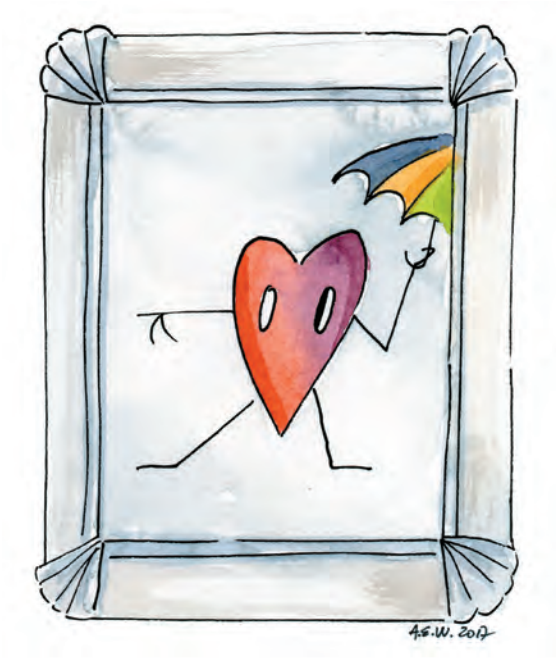
Poeta de espacios cerrados de no ser admirado.
Recibe a tus vecinos y no seas mal educado...
así los cabros del barrio ya no podrán decir
"¡qué viejo pesao´!".

Con el permiso del panteonero pasas tus días
encerrado, cerrando las puertas a los que te
hemos admirado.

Buena es la soledad y el silencio creador...
Pero cuando pasas por las calles y no miras a
nadie, nos duelen tus desaires viendo que no te
importa nadie.

Grande entre los actuales, tal vez sin iguales
reconocido y premiado sin querer ser igualado.

Es buena su prosa que no lleva estructura y
tiene burlas sabrosas.



El colegio

Mención Honrosa
CAMILO BARRAZA
Colegio Las Rojas, 5° básico, BEF Elqui

Esto de estudiar es un privilegio
por eso yo voy a estudiar al colegio.
En esta escuela aprendemos de los errores,
pero nunca le faltamos el respeto a los profesores.

Cuando hay lluvia mi ropa se moja
y mi escuela se llama "Colegio Las Rojas".
Me pongo la ropa y tomo mi rumbo,
ser escuchado por los profesores es lo mejor del mundo.

Mis compañeros tienen mucha temática,
yo soy muy bueno en matemática.
En la escuela todos juegan conmigo,
es la razón de tener muchos amigos.

Oda a las nubes

Mención Honrosa
LUCAS SOTO
Escuela Gabriela Mistral, 6° básico, BEF Puerto Río Tranquilo

Las nubes viajan por el inmenso cielo,
con formas alegres y diversas
y cuando están tristes
cambian de color y de forma.

Llorando en forma de lluvia
mojando los hermosos árboles
y el bello pelaje de los huemules
y la hermosa cordillera.

Bailando con el viento sin parar,
jugando a cambiar de forma
con agua y vapor.

Son inspiración de todos,
al niño y al anciano,
al día y a la noche.

Generan amor en todos,
sin excepción...
Y así perdemos la razón.

Las nubes siempre solteras
sin que nadie las domine
llenas de maneras peculiares
que inspiran al observador.

Nubes, ahí mirando,
son principio, son fin,
son la muerte, son la vida
de un planeta observador.

Nubes hermosas
que me rodean
su transparencia engaña,
a veces tapa el sol
y me aleja de su resplandor.

Soy como soy

Mención Honrosa
GABRIELA FUENTEALBA
Complejo Educacional Juan XXIII, 6° básico, BEF Campus Villarrica

De estatura mediana,
con una voz un poco aguda.

Hija de una mujer fuerte
y de un hombre trabajador,
mejillas gordas y rojas,
una boca gruesa.

No soy muy lista,
pero tampoco tonta.
Soy lo que soy
y me gusta serlo.

A veces, me siento como una flor,
delicada y de hermosos colores.
Esta soy yo
y me gusta serlo.

Soy como soy.

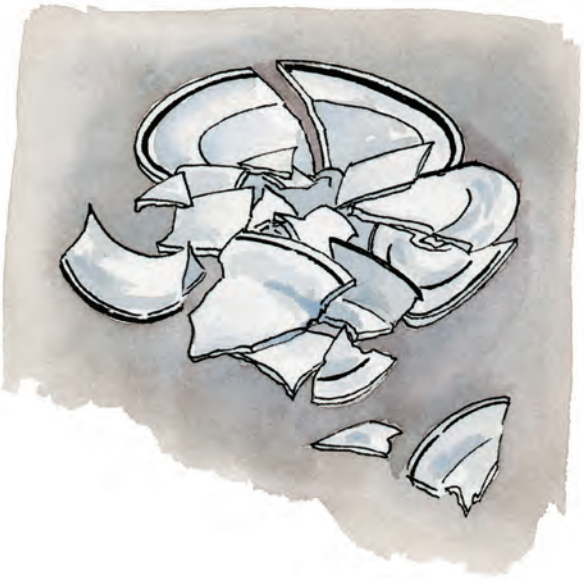
Sueños rotos

Mención Honrosa
CONSTANZA LEIVA
Escuela Básica Las Cruces, 7° básico, BEF Las Cruces

Sueños rotos
a golpes de realidad.

Paraísos perdidos
que no dan consuelo,
mientras caminamos
por el mismo infierno.

Sueños rotos
por falsos dioses,
que promesa a promesa
desgarraron la piel
de pies a cabeza
hasta tocar el interior.



El mundo de las flores

Mención Honrosa
PAMELA ROBLES
Liceo Ciudad de Santiago E70, 6° básico, BEF Casa Central

Una hermosa flor,
exquisito aroma
con mucho y bello color
grabando para una toma.

Azul, verdes, rosas;
sus pieles esponjosas,
te cuento algunas cosas:
¡las flores rojas son hermosas!

El agua su alimento,
el sol su energía,
la tierra su complemento,
el rival la sequía.

Delicadas como un papel,
muy buen funcionamiento,
dulces como un pastel,
¡son todo un monumento!

Poesía

Diástole

2do. Lugar
SOFÍA CONTRERAS
Liceo República de Siria, 4° medio, BEF Campus Oriente

Que te guste no significa que lo quieras.
Que no quieras no quiere decir que no sientas.
Que sientas no dice que sea verdad,
la verdad no se conoce si no cambia la misma,
nunca es siempre la misma,
puede ser manejada como quieras.
Puedo admirar cuanto quiera,
son sentidos que me pertenecen.
Puedo pensar como desee
porque contemplo como sea.

Pero si siento,
me desoriento,
porque el pensar no dice que sea verdad.
La verdad no se conoce si no cambia la misma
Pero no cambia.

La verdad,
es que siento lo que quiero
pero no quiero lo que siento.
La verdad,
la verdad es que ya no quiero
ni tampoco siento.

Vicente Valdés

3er. Lugar
FABIÁN QUIROZ
Instituto Nacional, 2° medio, BEF Casa Central

En una estación de metro se encuentra nuestra historia
vagando en el aire y en el aroma de las vías
todos los días me entrego a la nostalgia
de esos días en los que me enamoré de ti aunque no te conocía.

Llego a la estación y estás tú sentada
y yo, maravillado, sin decir nada,
preguntándome si algún día podré dirigirte palabra, mi amada
pero nos separamos otra vez sin decir nada.

En la misma estación, ¡otra vez estás tú!
Parecieras pasar inadvertida
invisible para todos y para mí tan brillante;
el brillo me atrae y no puedo dejar de mirarte
en tus ojos una mirada despreocupada y fría
y al frenar el tren esa mirada se cruza con la mía.

En una estación de metro se encuentran todos mis sentimientos
desgastados y tristes como la gente que ingresa a los ferrocarriles
ferrocarriles urbanos que llevan a lugares lejanos
lejanos como estos amores peculiares y anónimos.

Este mítico lugar alberga a la mujer más bella,
belleza silenciosa que nadie puede comprender,
belleza desconocida y desdichada,
un amor contemporáneo propio de mi generación.

La estación terminal dará lugar a mi última batalla
pobre peón consiguiendo a la Reina
sin más armas que mis sentimientos
sin más caballería que mis poemas
sin más mapas que mis dibujos.
¡Se inicia el cierre de puertas! ¡Ve y lucha, valiente soldado!

Miles de soldados se cruzan en mi camino
fuerte y decidido atravieso la multitud
el caballo de Troya sube por las escaleras
sentada en su trono la hermosa Reina
que contempla fugaces estrellas pasando sobre las vías.

Suenan las campanas, el momento ha llegado
los soldados de la inseguridad yacen vencidos en el suelo
el dragón de la pasión escupe llama desde sus entrañas
el olvidado peón lleva los ojos hechos fuego
y con una tímida voz a su musa exclama:
¡Hola! ¿Cómo te llamas?

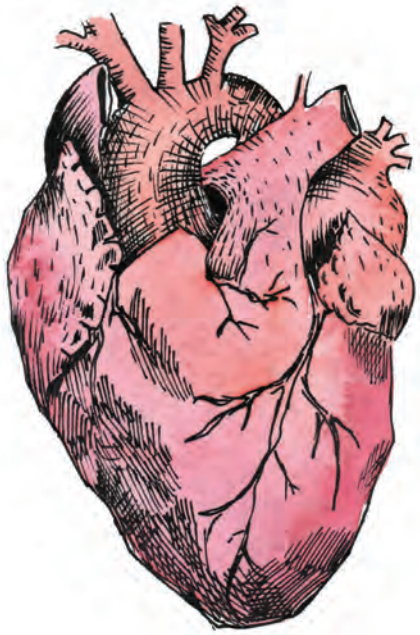
15 segundos

Mención Honrosa
MILLARAY SOTO
Centro Educacional Guillermo González Heinrich, 2° medio, BEF Campus Oriente

Tengo una cierta hambre, una muy parecida a todo lo
que perdí.
Aún no encuentro la razón en mí,
me siento perdida en todo lo que creé.

Ayúdame a respirar, porque el oxígeno ya no existe
aquí.
Hay voces que no me dejan dormir,
pero estoy aprendiendo a sobrevivir.
Me mantengo con esta alma sucia y pesada.
Al igual que estos caminos sin salida,
estamos en una pesadilla, de la cual no tenemos
como despertar.

Hay heridas que no puedes ver,
cargando con todo unos huesos de cristal.
Veo una luz al final,
sabes que siento que muero,
pero soy la fotografía de un delincuente con ataduras
por desatar.



¿Acaso no puedes ver?
Estoy llegando al final.
Mi corazón está dejando de latir con sangre por nacer.

Tengo un sabor agridulce en mis labios,
borrones en todos mis pensamientos,
monstruos habitando en el espejo.
Quisiera ver lo que soy bajo de mi piel.
15 minutos son suficientes para terminar como mi mente.

El sabio muere a través de sus palabras, en su infierno de cuatro paredes.
Dime que escuchas igual esa sinfonía tan hiriente,
que nace desde lo más presente.

Nadie sabe lo que se esconde en la oscuridad,
es algo latente, que no te deja descansar.
Estoy desecha bajo tu frenesí,
trazos de tinta borrados solo para encajar en mi profunda síntesis.

Prométeme que me salvarán, que me salvarán de este lugar que está apartado de lo viviente,
desatando lo que abandonó la carne, solo para acabar con mi propia fe.
Es tan poco lo que logré rescatar.

Luz de luna

Mención Honrosa
NATALIA ZAROR
Liceo Santa María Eufrasia, 1-2° medio, BEF Cárcel de mujeres

Miro la luz de luna que ilumina,
ilumina tus ojos negros.

Que al mirar los míos desde el cielo caen destellos.
Miro la luz de la luna que ilumina,
ilumina pensamientos,
pensamientos que, juntándolos con los míos,
el cielo se vuelve negro.

Sí, negro como el color de mi alma
que desde lo lejos se desgarra por ti.
Miro la luz de la luna y me doy cuenta
de que la vida es muy linda
y yo muy joven para sufrir.

Miro la luz de la luna y debajo de ella
pasa una estrella fugaz,
pido rápidamente un deseo
antes de que su magia se pueda acabar.

Miro la luz de la luna y me doy cuenta
que el deseo funcionó,
desde lo lejos mirando la luna escucho tu voz
que grita mi amor no me dejes por favor.

Dedicado al amor de mi vida,
Miguel Vásquez

Realidad

Mención Honrosa
SOFÍA ANTEQUERA
Liceo República de Siria, 4°medio, BEF Campus Oriente

...érase una vez,
en un supermercado
convenientemente ubicado
en el centro de la ciudad,
dos personas que, producto del cansancio del día lunes, chocaron carritos en el pasillo del pan.

Érase complicado
evitar el altercado
cuando no había sido encontrado
aquél a quien culpar,
pero ambos continuaron con sus diligencias, en sus vidas, pequeñas, distintas, sin relación.

Primero, el abogado,
quien, aunque descuidado,
puede ser justificado:
tenía mucho en qué pensar.
Sus clientes, sus finanzas. Debía dormir, y llegar a las ocho a la corte para, bueno, litigar.

Por otro lado, el jornal,
Sin-duda-alguna cansado,
abatido, derrotado,
terminada su jornada laboral,
debe comprar en el supermercado algunos víveres para su hogar: “pan, azúcar, mermelada, ya falta poco para llegar”.

Ambos desconcentrados,
por sus problemas abrumados,
no evitan la expresión de desagrado
por el choque que no lograron evitar.
Pero ninguno discurre en que, quizás, la suya no es la única realidad.

Sueños de libertad

Mención Honrosa
MIJAÍL AGUILERA
Instituto Nacional, 3° medio, BEF Casa Central

Quiero dedicarte
palabras irreales
que todavía no existan
cual luna perdida.

Conoceré de tu cuerpo
las estrellas sin fuero
curaré tímido las heridas
como viviendo solo una vida.

Descubriré las galaxias
tras tus ojos escondidas
por la sangre en corrupción
sencillamente por pasión.

Voy a desdibujar
y con mis manos volver a pensar
tus límites autoimpuestos
así olvidaré tu pensar funesto.

Recordaré una caricia,
o quizás una sonrisa,
tal vez palabras postizas
o bien actitud sumisa.

Me gustaría te olvidaras
a ti misma tras mañana
no cumplir la libertad soñada
reescribe la anhelada
historia imperfecta
con palabra indirecta.

Vuelve a soñar entera tu vida
borrando con querer
la irónica sonrisa
de quien quiere someter.

Cambia el mundo
de todas las personas
desde el simple mudo
hasta la complicada chascona.

Mírame agresiva
sin temor, a los ojos,
sin tus manos reprimidas
ni el corazón rojo.

"Leer y mirar estas obras es introducirse en la realidad de sus autores y autoras, es transportarnos a sus pensamientos, sueños, dolores, realidades, y escuchar lo que cada uno de ellos y ellas tiene que contar".

Ignacio Sánchez D.
Rector UC.